

Universidad FASTA
Escuela de Humanidades
Licenciatura en Educación Religiosa

“En Las Manos de Dios”

**Una reflexión sobre
las virtudes teologales**

Autor: Leandro Baravalle Lago; pleandrobl@gmail.com

Tutor: Lic. Matías Castro Videla

Resumen del Trabajo Final de Graduación

Abstract

“En las Manos de Dios” es una reflexión cristiana sobre el ser humano desde el punto de vista de las tres virtudes teologales. Teniendo en cuenta las enseñanzas de la Sagrada Escritura, la doctrina de la Iglesia y la de grandes maestros católicos, se desarrollan algunos conceptos importantes para comprender la importancia que, estas tres virtudes tienen en la vida del cristiano.

Las dos primeras partes, a modo de introducción, resumen la antropología cristiana y la doctrina de las virtudes. Luego, brevemente se menciona la fisonomía del hombre cristiano con las siete tesis de Pieper.

Finalmente se desarrollan, cada una de las virtudes ya mencionadas: la fe, la esperanza y la caridad. En qué consisten, cuáles son sus fundamentos y características, qué dice sobre ellas la Sagrada Escritura...

Por último, se proponen medios de crecimiento espiritual, ya que, además de conocer las virtudes, lo más importante es poder vivirlas, acrecentarlas y transmitir las a los demás, para la mayor gloria de Dios.

Palabras clave:

Antropología; bien; caridad; Catecismo; Cielo; crecimiento; Dios; educación; esperanza; ética; fe; gracia; hábito; hombre; imagen; mal; misericordia; moral; naturaleza; obras; oración; pecado; persona; poder; promesas; sacramentos; Sagrada Escritura; teologales; vicio; virtud.

Bibliografía Consultada:

1. Benedicto XVI, Deus Caritas Est en:
http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
2. Benedicto XVI, Spe Salvi en:
http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html
3. Benedicto XVI, citas varias en:
<https://www.pensamientos.org/pensamientosbenedictoHOMBRE.htm>
4. Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.
5. Conferencia Episcopal Uruguay (1992), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Lumen.
6. Francisco, Lumen Fidei en:
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
7. Garrigou-Lagrangé, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, en:
[http://www.traditio-op.org/biblioteca/Garrigou/Las Tres Edades de la Vida Interior I y II. Ed Descle e.pdf](http://www.traditio-op.org/biblioteca/Garrigou/Las_Tres_Edades_de_la_Vida_Interior_I_y_II_Ed_Descle_e.pdf)
8. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder.
9. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.
10. Pieper, J., *Las Virtudes Fundamentales*, en:
http://santotomasdeaquino.com.mx/wp/archivos_wp/libros2012/PIEPER-Las-Virtudes-Fund-Amen-Tales.pdf
11. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.
12. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.
13. RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica, en:
<http://www.gratisdate.org/archivos/pdf/55.pdf>
14. Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Bs. As., Gladius.
15. Tomás de Aquino, Santo (2015), *Catecismo Tomista*, Buenos Aires, Vórtice.
16. Tomás de Aquino, Santo, *Suma de Teología* en:
<https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>

Un hombre de verdad

El hombre es barro, pero con sed de Infinito... Su vida, que es maravillosa, sólo adquiere sentido cuando se pone en las manos de Dios, cuando se vive en relación con Él. Por el contrario, sin Él el hombre queda a merced de su egoísmo devastador.

En numerosas ocasiones, el Papa Benedicto XVI se ha pronunciado en este sentido, enseñando que “las cuentas sobre el hombre, sin Dios, no cuadran:”¹ sus preguntas quedan sin respuesta, su corazón sin esperanza, es víctima de su propia fragilidad...

En cambio, “la apertura al misterio de Dios, que es Amor, puede colmar la sed de verdad y felicidad de nuestro corazón.”² Como iremos viendo a lo largo de estas páginas, esta apertura se realiza, en nuestra vida concreta, gracias a la práctica de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Creado a imagen de Dios:

La Sagrada Escritura nos explica **el misterio del hombre** desde sus primeras páginas. El Libro del Génesis, al relatar la creación del mundo en sus primeros capítulos, nos enseña que el ser humano es **“un ser sacado del polvo y formado a imagen de Dios.”**³

“Salido de la tierra, no se limita a la tierra; su existencia está suspendida del espíritu de vida que Dios le insufla. Entonces viene a ser alma viviente, es decir, a la vez **un ser personal y un ser dependiente de Dios,**”⁴ con un designio particular.

De hecho, Dios lo ha creado “para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo.”⁵

Sin embargo, en él, se conjugan la miseria y la grandeza, la mortalidad y la Vida Eterna. El hombre trasciende el mundo de las otras creaturas; pero a la vez, está estrechamente emparentado con él.⁶

Dice el Texto Sagrado que Dios hizo al hombre a Su imagen. Esto significa que está llamado a participar de la grandeza divina; que tiene una condición espiritual; por lo tanto goza de un señorío sobre el resto de la creación visible; finalmente, estaba dotado del don de la inmortalidad.⁷

¹ Benedicto XVI, Homilía, 12 de septiembre del 2006.

² Benedicto XVI, Audiencia, 16 de agosto del 2006.

³ Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁴ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 392.

⁵ CATIC Compendio 67.

⁶ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁷ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

La meditación del Génesis nos presenta, entonces, al hombre como creatura, pero creatura especial. Es de la tierra, pero fue hecho para Dios. Por tanto, también recibe de Él, un límite⁸. El hombre depende vitalmente de Dios⁹. Dicha dependencia adquiere la forma de escucha y obediencia.¹⁰ Dependiente de Dios, el hombre es a su vez, **señor del mundo**. Por voluntad divina debe gobernar la creación visible.¹¹

Finalmente, en las escenas del paraíso terrenal vemos al hombre que, por su comunión plena con Dios, goza de paz con la creación entera y, especialmente con su compañera Eva, que Dios le ha dado, para que se ayuden mutuamente. De este modo, la Divina Revelación nos enseña que el hombre es **un ser social por naturaleza**.¹²

El **pecado original** estropeó esta imagen divina del hombre. “Como consecuencia del pecado original, la naturaleza humana, aun sin estar totalmente corrompida, se halla herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte, e inclinada al pecado.”¹³

Por tanto, tuvo que venir **un nuevo Adán: Jesucristo**. En el Nuevo Testamento, la idea del hombre como imagen de Dios adquiere un matiz distinto, puesto que ya no significa sólo una impronta divina impresa en el hombre sino que es considerado más bien en su aspecto dinámico, es decir, como algo que tiene que reproducir el hombre. El ser humano llega a su plenitud imitando a su Divino Modelo que es Cristo Jesús. Él es el hombre perfecto, el nuevo Adán, el arquetipo al cual el hombre debe conformarse¹⁴.

El pecador, sólo podrá volver a ser imagen viviente de Dios en la medida en que recurra a Cristo y *Cristo crucificado*. A partir de esta conciencia, debe surgir una actitud nueva del hombre, esto es, **tener a Dios y sólo a Él como lo más importante de su vida**¹⁵, **luchando contra el hombre viejo**¹⁶ **del pecado. Mediante la fe en Cristo, acompañada de las obras,**¹⁷ **este pecador llega a ser un “hombre nuevo.”**¹⁸

⁸ La prohibición de comer del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

⁹ Textos complementarios: "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en Ti" (San Agustín, Confesiones I, 1, 1).

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor" (San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, Principio y Fundamento).

¹⁰ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 392.

¹¹ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 393.

¹² Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 393.

¹³ CATIC Compendio 77.

¹⁴ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹⁵ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹⁶ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 398.

¹⁷ Cf. Sant 2,17.

¹⁸ Col 3,10.

Puesto que Dios es Amor, la vocación humana a ser **semejanza divina** se realiza mediante la práctica de la **caridad**, como meditemos más adelante. Caridad que, presupone las otras dos virtudes teologales.

La naturaleza humana:

Como nos lo enseña el Génesis¹⁹, **“la persona humana es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual**. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Esta unidad es tan profunda que, gracias al principio espiritual, que es el alma, el cuerpo, que es material, se hace humano y viviente, y participa de la dignidad de la imagen de Dios.”²⁰

Sabiendo que la naturaleza de un ser es la esencia, es decir, aquello que lo hace ser tal cosa y que lo hace obrar de un determinado modo,²¹ vamos a profundizar en la naturaleza del hombre. Ésta, como lo dice el Catecismo, tiene dos dimensiones: una corporal y otra espiritual.

Al principio espiritual lo llamamos “alma.” Según Aristóteles, el alma es el acto primero de un cuerpo natural orgánico. También, la define como aquello por lo que primeramente vivimos, sentimos y pensamos.²²

Dicha alma, en el caso del hombre, tiene unas propiedades particulares, distintas a las del alma animal. El alma humana es²³:

- Subsistente.
- Simple.
- Inmortal.
- Creada inmediatamente por Dios.

Las tres primeras notas se relacionan con una sola palabra: **espiritual**. Santo Tomás deduce la espiritualidad del alma del hecho de que nuestra mente puede conocer todas las cosas. Lo corporal, sólo puede conocer una parte de la realidad, así como el ojo sólo conoce los colores y el olfato los aromas... Por no ser corporal aunque unida a un cuerpo, el alma tiene un obrar distinto, independiente de lo corporal. De ahí se deduce que el alma es, a su

¹⁹ Cf. Gn 2,7.

²⁰ CATIC Compendio 69.

²¹ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²² Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²³ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

vez, subsistente.²⁴ También aclara que nuestra alma es inmortal, ya que no puede corromperse. Esto se debe a que es simple, es decir, a que no está compuesta de materia y forma.²⁵

Dicha alma espiritual no puede ser producida por el hombre, ni siquiera por los padres, en su sagrado cometido de la procreación. La Iglesia enseña que es Dios, quien directamente, crea el alma humana en el momento de la concepción. La Iglesia también enseña que esta alma inmortal, volverá a unirse a su cuerpo al fin de los tiempos.²⁶

Este alma espiritual está estrechamente ligada a un cuerpo. No hay dos sustancias distintas, sino que el hombre es un ser en el cual se dan unidas formando una sola sustancia, el cuerpo y el alma. El alma no es el hombre, ni el cuerpo es el hombre. La persona humana es un compuesto en el que el cuerpo y el alma forman parte de una misma sustancia.²⁷

Esta unidad sustancial queda reflejada en la experiencia de la vida humana. Por ejemplo, es el mismo hombre el que realiza actos tan distintos como son el pensar y el sentir; también sucede que algunas actividades mentales se ven impedidas por la situación del cuerpo, como cuando por un intenso dolor o enfermedad corporal, resulta imposible reflexionar sobre algo profundo; lo mismo podemos decir de la influencia que tienen nuestros pensamientos sobre la salud del cuerpo.²⁸

“El cuerpo del hombre participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual.”²⁹ “Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día.”³⁰

El cuerpo,³¹ entonces, es parte del hombre, una parte natural y buena, querida por Dios. Nuestro cuerpo constituye el espacio personal en el cual experimentamos nuestro ser como un don del Amor divino, permite las múltiples formas de comunicación con el resto de las creaturas, nos posibilita cumplir con la misión que tenemos en el cosmos de orientar todo lo material y sensible hacia Dios.

²⁴ Cf. S Th I q 75 a 2 c.

²⁵ Cf. S Th I q 75 a 6 c.

²⁶ Cf. CATIC 366.

²⁷ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²⁸ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²⁹ CATIC 364.

³⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* n° 14,1.

³¹ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

Incluso el entendimiento humano tiene una dependencia directa con el cuerpo, puesto que depende de él para actuar, ya que el conocimiento racional se inicia en los datos sensibles que obtiene el hombre a través de los sentidos orgánicos.

El cuerpo humano tiene una dimensión personal ya que no es solamente una cosa que el hombre posee, sino que el hombre existe en un cuerpo, como una persona humana.

En cuanto a su dimensión social, es bien claro que, por su medio, el hombre realiza el encuentro con los otros hombres, compartiendo con ellos una vida que es, por la naturaleza misma del hombre, comunitaria.

Incluso la diferencia sexual está ordenada a esta dimensión social. Como varón o como mujer el ser humano debe relacionarse con los demás, con el mundo y con Dios. La sexualidad humana tiene, por tanto, varias dimensiones: biológica, psíquica, social y espiritual. Aunque la expresión más elevada de la reciprocidad entre el varón y la mujer se realiza en el matrimonio, toda la vida humana está marcada por esta corporeidad.

Finalmente, el cuerpo humano tiene una dimensión ético-religiosa, en la medida en que, por su intermedio, el hombre se relaciona también con Dios.

La persona humana:

La unión sustancial entre un cuerpo y un alma humana constituye al hombre, es decir, a una persona humana.

Antes de entrar en la explicación metafísica de esta noción, podemos recordar su origen griego: *prósopon*, que designaba las máscaras que usaban los actores en los teatros. Estos actores representaban, en las comedias y en las tragedias, a hombres importantes; por esto, desde el inicio, el concepto se identifica con **la dignidad del personaje**. De allí lo toma el estoicismo para referirlo al ser humano y a su papel en el escenario del mundo. Más tarde pasa al terreno jurídico para distinguir los asuntos concernientes a cosas de los que se refieren a las personas. Finalmente, la teología cristiana utilizará el término para aplicarlo a Dios, en el misterio de la Santísima Trinidad y al hombre.³²

Ahora sí, nos fijamos en la clásica definición de Boecio. Según él, persona es una **sustancia individual de naturaleza racional**.

Lo primero que indica la definición es que la persona es un ser que existe en sí mismo y no en otro, no es un accidente. En sentido filosófico, individuo es un ser que es distinto de los demás e indistinto de sí mismo. Finalmente, la característica esencial de esta sustancia individual es su intelectualidad.³³ Por esto, además de ser subsistente es incomunicable. Se

³² Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

³³ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

trata de una sustancia individual completa, imposible de comunicar a otro. A diferencia de los accidentes, que pueden ser compartidos, como cuando el agua caliente pasa su calor a otros objetos. No es algo, sino alguien.

La persona no puede ser poseída por otro. Es una realidad, en cierta medida, clausurada ópticamente en sí misma. **Esta es la paradoja de lo humano, por un lado, por su naturaleza espiritual está abierta como ningún otro ser a la comunicación, la incorporación de las cosas por el conocimiento y la donación de sí mismo por el amor; pero, por otro lado, se trata de una totalidad incomunicable.**³⁴

Por lo tanto, para el hombre, ser persona a imagen y semejanza de Dios significa no quedar encerrado en los límites de la naturaleza, sino trascenderse en **un camino de perfección que supera su naturaleza**. De esta manera, **su dignidad se fundamenta en su ser, pero no queda atrapada allí sino que se abre a Dios, su Creador.**³⁵

Siempre será bueno recordar y meditar aquella oración del gran San Agustín: "*Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti*" (San Agustín, Confesiones I, 1, 1).

La imagen cristiana del hombre:

Continuando con nuestro estudio de la persona y naturaleza humanas, damos un paso más. Josef Pieper, en la introducción a su libro sobre Las Virtudes Fundamentales, comenta una frase de Santo Tomás de Aquino en la cual, el Doctor Angélico enseña que la moral es una "*doctrina sobre el hombre.*"³⁶ De hecho, el teólogo alemán nos describirá la imagen cristiana del ser humano con siete tesis que corresponden a las siete virtudes centrales. Para él, la verdadera moral se ocupa primero de la imagen del hombre, de la idea del hombre bueno y, por eso, prescribe obligaciones, mandamientos y pecados.³⁷

Con la simpleza y, a la vez, profundidad de la fe, el teólogo alemán concluye: "La respuesta a la cuestión de **la imagen auténtica del hombre cristiano** puede concretarse en una frase; más aún: en una palabra: **Cristo**. El cristiano debe ser otro Cristo."³⁸

Sin embargo, nos damos cuenta de la diferencia inmensa que existe entre Cristo, Dios y Hombre verdadero y nosotros. Por esto, la imagen cristiana del hombre, al mirar a Cristo, no olvida nuestra naturaleza en camino de perfección.

De ahí que, "Santo Tomás de Aquino, el gran maestro de la cristiandad occidental, expresó la idea cristiana del hombre en siete tesis que cabe formular de la siguiente forma:

³⁴ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

³⁵ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

³⁶ Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 11.

³⁷ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, páginas 11-12.

³⁸ Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 12.

- Primero. El cristiano es un hombre que, por la **fe**, llega al conocimiento de la realidad del Dios uno y trino.
- Segundo. El cristiano anhela —en la **esperanza**— la plenitud definitiva de su ser en la vida eterna.
- Tercero. El cristiano se orienta —en la virtud teologal de la **caridad**— hacia Dios y su prójimo con una aceptación que sobrepasa toda fuerza de amor natural.
- Cuarto. El cristiano es **prudente**, es decir, no deja enturbiar su visión de la realidad por el sí o el no de la voluntad, sino que hace depender el sí o el no de ésta de la verdad de las cosas.
- Quinto. El cristiano es **justo**, es decir, puede vivir en la verdad con el prójimo; se sabe miembro entre miembros en la Iglesia, en el Pueblo y en toda Comunidad.
- Sexto. El cristiano es **fuerte**, es decir, está dispuesto a sacrificarse y, si es preciso, aceptar la muerte por la implantación de la justicia.
- Séptimo. El cristiano es **comedido**, es decir, no permite que su ambición y afán de placer llegue a obrar desordenadamente y antinaturalmente.³⁹

Conclusión:

Conocer las virtudes significa, entonces, conocer al hombre tal cual debe ser, es aproximarnos a **la imagen verdadera del ser humano**, tal cual, fue pensada y querida por Dios.

Por lo tanto, al desarrollar nuestro estudio sobre las virtudes en general y sobre las virtudes teologales más particularmente, nuestra intención es reflexionar sobre el verdadero perfil del cristiano.

Dicho de otro modo, analizaremos las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, al mismo tiempo que, como conclusiones iremos delineando la imagen del hombre cristiano, como creyente, esperanzado y caritativo o, dicho de otro modo, veremos al cristiano como un hombre que conoce, espera y ama al Señor (y desde Él todo lo demás), **un ser frágil apoyado en la omnipotente mano de Dios**.

³⁹ Pieper J. (1998), Las Virtudes Fundamentales, Madrid, RIALP, página 13.

Vida virtuosa

Hábito:

El hombre, que ha sido creado bueno por Dios y fue herido en su naturaleza por el pecado original, puede obrar bien o mal. Dicho obrar, bueno o malo, va generando una forma habitual de obrar.

Entonces, el tema de los hábitos adquiere una gran importancia en el conocimiento del ser humano. Son disposiciones estables del espíritu humano que lo determinan en relación con su propia naturaleza y que aún permaneciendo en el orden de los accidentes están muy cerca de la sustancia humana. Se diferencian de las costumbres, que son habilidades mecánicas y rutinarias que poseen su sede en los centros nerviosos.⁴⁰ Los hábitos son perfecciones necesarias del hombre.⁴¹

Aunque hay hábitos entitativos⁴², como la salud, la belleza, aquí nos interesan los que se refieren a las obras, los hábitos operativos, que son disposiciones permanentes de nuestra voluntad que la inclinan a proceder siempre en una determinada dirección.⁴³

Dentro de este grupo de hábitos, desde el punto de vista moral, tenemos buenos o malos, a los que llamamos virtudes, en el primer caso y vicios en el segundo. Santo Tomás, citando a Aristóteles, dice: “los hábitos nos hacen estar bien o mal dispuestos respecto de las pasiones. Efectivamente, cuando se trata de un modo conveniente a la naturaleza de la cosa, entonces tiene razón de bien; si, por el contrario, no le conviene, tiene razón de mal.”⁴⁴ Gracias a su condición espiritual, el hombre, puede adquirir virtudes, las cuales elevan el nivel de la actividad humana. Con el tiempo y el esfuerzo, las virtudes hacen más fácil y deleitable el buen obrar.⁴⁵ También Dios puede infundir en el alma algunas virtudes especiales, a las que llamamos infusas.⁴⁶

Por tanto, bien podemos decir que los hábitos buenos perfeccionan la naturaleza humana y las facultades de obrar. La misma experiencia nos lo demuestra toda vez que valoramos a las personas por su forma de actuar. Para nadie es lo mismo una persona generosa que una tacaña, un hombre justo que alguien que comete injusticias... De hecho no hay formación humana ni educación sin hábitos. Éstos dan continuidad y progreso en el crecimiento de la persona.⁴⁷ **No hay educación verdaderamente humana sin virtudes.**

⁴⁰ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁴¹ Cf. S Th I –II q 49 a 4.

⁴² Cf. S Th I –II q 49 a 1 c.

⁴³ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁴⁴ S Th I –II q 49 a 2 c.

⁴⁵ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁴⁶ Cf. S Th I –II q 51 a 4.

⁴⁷ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA

Virtud:

Por tanto, nos abocamos ahora al concepto más importante que es el de virtud. Si hacemos un recorrido histórico podemos percatarnos de que se le ha dado diversos significados. Los latinos encontraban su origen etimológico en la palabra “vir”, varón. Los griegos tuvieron varios conceptos según el trasfondo filosófico. Para Sócrates era una fuerza intelectual. Platón y Aristóteles la relacionan con toda la perfección, tanto intelectual como moral. Los humanistas del siglo XIV y XV la asociaron a la sagacidad política.⁴⁸ Etimológicamente hablando se refiere a la **firmeza del hombre noble**.⁴⁹

Nosotros, nos centraremos en el estudio que, sobre el tema, hace Santo Tomás de Aquino. Una de las definiciones que, sobre la virtud, da el Doctor Angélico, breve, sencilla y profunda dice: “*Hábito operativo bueno*.”⁵⁰ El Catecismo la define como “*disposición habitual y firme para hacer el bien*.”⁵¹

Según la Sagrada Escritura, “en el corazón se halla la raíz de la virtud o del vicio. En él deben colocarse, o más bien grabarse, las palabras de Dios, para que sean en él el principio de la fidelidad amante, que es el alma de toda virtud.”⁵² Siempre es bueno recordar el alcance que en la Sagrada Escritura tiene la palabra corazón. Designa toda la realidad interior del hombre. El corazón bíblico conoce, piensa, siente y ama...

Santo Tomás va a decir que la virtud es una disposición ordenada del alma⁵³, es el orden voluntario, adquirido o infuso, en las potencias operativas del alma. Por tanto, también enseña que la virtud no sólo **permite un obrar bueno** sino que **hace bueno al mismo sujeto** que la posee.

Las virtudes perfeccionan al hombre desde su interior, **permite el uso correcto de su libertad**⁵⁴ que, no se entretiene en elegir el mal con apariencia de bien sino que se aboca al bien verdadero e integral de la persona. De allí que cada virtud sea importante para el crecimiento personal.

En un mundo donde se exalta tanto la libertad es importante volver a descubrir la importancia de estas fuerzas operativas que justamente encauzan hacia buen puerto la libertad del hombre. **Sin las virtudes el hombre, libremente, se esclaviza a sí mismo y a los demás.**

⁴⁸ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁴⁹ Cf. Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mar del Plata, Universidad FASTA, página 24.

⁵⁰ Cf. S Th I –II q 55 aa 1-3.

⁵¹ CATIC 1833.

⁵² León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 957.

⁵³ Cf. S Th I –II q 55 a 2 ad 1.

⁵⁴ Cf. S Th I –II q 55 a 1 ad 2.

Siguiendo las enseñanzas de San Agustín, podemos meditar en las causas de la virtud⁵⁵, para penetrar más en su naturaleza. La causa formal, en palabras del Santo Hiponense, es “buena cualidad”, para nosotros, hábito operativo bueno. La causa material, que en el caso de los accidentes se refiere al sujeto donde se apoya dicha cualidad, es “la mente”, es decir, el alma. Precisando más, debemos decir que son las potencias del alma, según las virtudes de que se trate. Respecto a la causa final, San Agustín dice: “por la que se vive rectamente”, ya que el bien es lo característico de la virtud, el bien de la obra y de la persona. Finalmente, respecto a la causa eficiente, como San Agustín habla de las virtudes infusas, dice que es Dios. Nosotros agregamos que, para las virtudes adquiridas, también hace falta el obrar humano.

Por esto, no podemos dejar de repetir que la virtud está en el centro del tema educativo en su concepción realista,⁵⁶ ya que “con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.”⁵⁷

Aunque hay muchas formas de clasificar las virtudes, nos quedamos con las dos que más nos interesan en nuestro estudio: según el sujeto⁵⁸ y según la causa eficiente.

En el primer caso tenemos las virtudes intelectuales, que perfeccionan el entendimiento; Y las virtudes morales que se apoyan en las potencias apetitivas del alma, ya sea la voluntad, el apetito concupiscible o el irascible y tienen por objeto inmediato y directo la honestidad de los actos humanos.

Según la causa eficiente, tenemos virtudes infusas o adquiridas. Las primeras son dadas por Dios con la gracia divina. Las segundas, se adquieren con los actos humanos libres y conscientes. De todos modos, ambos tipos de virtudes, para su ejercicio y crecimiento requieren tanto del esfuerzo del hombre como de la gracia.

Santo Tomás, siguiendo a San Agustín, define la virtud infusa enseñando que consiste en un hábito *de la mente por el que se vive rectamente, del cual nadie usa mal, producido por Dios en nosotros sin intervención nuestra.*⁵⁹ Dentro de las virtudes infusas hay dos grupos: unas llamadas también morales y, las teologales.

La virtud, cómo hábito que es, puede disminuir en su influencia o intensidad o, incluso desaparecer. Disminuye o desaparece por el acto contrario, es decir, por el pecado. La mayoría de los hábitos van disminuyendo y se van perdiendo de a poco, necesitando

⁵⁵ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁵⁶ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁵⁷ CATIC 1803.

⁵⁸ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA: “Las virtudes se dividen en éticas o dianoéticas, es decir, morales o intelectuales.”

⁵⁹ Cf. S Th I –II q 55 a 4.

muchos actos contrarios. Lo que se adquiere con muchos actos, con muchos actos se pierde. Sin embargo, algunas virtudes infusas, como la caridad, se pierden con un solo pecado contrario.⁶⁰

Finalmente, virtud significa que el hombre es verdadero, auténtico, tanto en el sentido natural como en el sobrenatural. No podemos olvidarnos que la virtud, en términos completamente generales, es la elevación del ser en la persona humana. La virtud es, como dice Santo Tomás, “ultimum potentiae”, lo máximo a lo que puede aspirar el hombre.⁶¹

- Los vicios:

Cuando abordamos el conocimiento de alguna realidad particular, también ayuda para su comprensión la comparación con sus contrarios. Santo Tomás enseña que tres cosas son contrarias a la virtud: el pecado, la malicia y el vicio. Sin embargo, la más directamente contraria a la virtud es el vicio⁶². Por tanto, nos dedicamos brevemente a considerar al hábito operativo malo, es decir, al vicio.

El Catecismo enseña que el vicio es engendrado por el pecado repetido, ya que el mismo pecado provoca una facilidad para pecar.⁶³ Esta aseveración es corroborada por la experiencia: en ocasiones el primer pecado cuesta más que los siguientes; el que comenzó a mentir con mucha vergüenza, luego, si no combate ese pecado, termina haciéndolo casi sin darse cuenta.

Cuando una persona deja arraigar en su corazón algún vicio, se encuentra mal dispuesta según su propia naturaleza, es decir, se habitúa a realizar determinadas acciones en contra del orden de la razón.⁶⁴ Si realmente se ha dejado gobernar por los vicios estamos ante un desorden habitual de la conducta. El Catecismo se refiere a los vicios caracterizándolos como “*inclinaciones desviadas*.”⁶⁵

Santo Tomás explica esto diciendo que, como el conocimiento racional comienza por los sentidos, muchos hombres, se quedan sin embargo con el primer paso, el conocimiento y deleite sensible, sin profundizar racionalmente en ello y sin dejarse gobernar por el orden de la razón.⁶⁶

Cada virtud tiene sus vicios contrarios, a veces, por exceso y por defecto, como a la esperanza se oponen tanto la desesperación como la presunción. Conocerlos ayuda a

⁶⁰ Cf. S Th I – II q 71 a 4.

⁶¹ Cf. Pieper J. (1998), Las Virtudes Fundamentales, Madrid, RIALP, página 15.

⁶² Cf. S Th I – II q 71 a 1 c.

⁶³ Cf. CATIC 1865.

⁶⁴ Cf. S Th I – II q 71 a 2 c.

⁶⁵ CATIC 1866.

⁶⁶ Cf. S Th I – II q 71 a 2 ad 3.

comprender mejor el alcance e importancia de cada virtud. También se pueden clasificar según los siete vicios capitales, los cuales son llamados así porque engendran otros vicios y pecados. “Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza.”⁶⁷

- Dones del Espíritu Santo:

Por otro lado, la gracia de Dios nos ayuda con otros hábitos que no sólo son buenos como las virtudes sino también infusos y sostienen nuestro obrar como cristianos. “Son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo,”⁶⁸ por eso se llaman dones del Espíritu Santo. Está estrechamente relacionados con la virtud de la caridad: con ella se reciben, con ella se pierden y a su ritmo crecen.⁶⁹

Nos hacen capaces de obrar al modo divino. Santo Tomás, para explicarnos su naturaleza trae a colación el lenguaje de la Sagrada Escritura. En el texto del Profeta Isaías, cuando menciona los sagrados dones, se los llama espíritus.⁷⁰ El Doctor Angélico explica que esto significa que son inspiraciones, es decir, mociones desde afuera.

Así como por las virtudes, el hombre se deja gobernar y conducir por el orden de la razón, gracias a los dones del Espíritu Santo, se hace dócil para ser guiado por Dios, al modo divino.⁷¹ Esto le da una perfección aún mayor, puesto que “los dones perfeccionan al hombre para unos actos más elevados que los actos de las virtudes.”⁷²

Teniendo en cuenta que Dios nos llama a la felicidad sobrenatural, la cual excede nuestra capacidad natural, los dones del Espíritu Santo son estrictamente necesarios para alcanzar la santidad.⁷³

¿Cuántos y cuáles son? El Catecismo dice que “son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.”⁷⁴ Santo Tomás, como siempre, explica el porqué: “como las facultades apetitivas pueden ser movidas por el imperio de la razón, así todas las facultades humanas pueden ser movidas por el instinto de Dios, como por una potencia superior. Por tanto, en todas las facultades del hombre que pueden ser principios de actos humanos, lo mismo que existen las virtudes, también existen los dones, a saber, en la razón y en la facultad apetitiva [...]. Así, pues, para la aprehensión de la verdad la razón especulativa es perfeccionada por el **entendimiento**, y la razón práctica, por el **consejo**. Para juzgar rectamente, la razón especulativa es perfeccionada por la **sabiduría**; y la razón

⁶⁷ CATIC 1866.

⁶⁸ CATIC 1830.

⁶⁹ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, páginas 80 y 88.

⁷⁰ Cf. Is 11,2-3.

⁷¹ Cf. S Th I – II q 68 a 1.

⁷² S Th I – II q 68 a 1.

⁷³ Cf. S Th I – II q 68 a 2 c.

⁷⁴ CATIC 1831.

práctica, por la **ciencia**. A su vez, la facultad apetitiva en las cosas que se refieren a otros es perfeccionada por la **piEDAD**; y en las cosas referentes a uno mismo es perfeccionada por la **fortaleza** contra el terror de los peligros, y por el **temor** contra la concupiscencia desordenada de los placeres [...]. Y así resulta claro que estos dones se extienden a todo lo que se extienden las virtudes, tanto intelectuales como morales.⁷⁵

Las siete virtudes fundamentales:

Adentrándonos cada vez más en nuestro tema, pasamos ahora a considerar, al menos brevemente, las siete virtudes centrales de la vida cristiana, las cuatro cardinales y las tres teologales, para luego, reflexionar más extensamente sobre estas últimas.

Las virtudes cardinales son perfecciones habituales de nuestras potencias que nos permiten ordenar nuestros actos, nuestras pasiones y nuestra conducta general según la razón y la fe. Con el tiempo, en la medida en que crecen estas virtudes, permiten llevar una vida moralmente buena con cierta facilidad, dominio y gozo. También nos disponen para servir y amar mejor a Dios.⁷⁶

Son cuatro y todas las demás virtudes humanas se agrupan en torno a ellas. Son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.⁷⁷

Prudencia:

“La *prudencia* es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo.”⁷⁸ Santo Tomás la compara con una regla⁷⁹ que mide el obrar humano. De este modo, conduce las demás virtudes, guía en el juicio de conciencia y ordena la conducta. Consiste en aplicar sin error los principios morales a los casos concretos.⁸⁰

Pieper dice que es la primera de las virtudes cardinales ya que para realizar el bien es necesario conocer la verdad. Este conocimiento, que no es el de las ciencias experimentales sino que se refiere a un contacto efectivo con la realidad, pertenece a la prudencia.⁸¹

A su vez, el mismo autor, indica que pertenece a esta virtud la docilidad. La educación personal requiere tanto el ver objetivamente la realidad de nuestras acciones como el hacerlas propias; ambos aspectos conforman la virtud de la prudencia, puesto que el bien está de acuerdo con la realidad de las cosas.⁸²

Justicia:

⁷⁵ S Th I – II q 68 a 4 c.

⁷⁶ Cf. CATIC 1804.

⁷⁷ Cf. Sab 8,7. Cf. CATIC 1805.

⁷⁸ CATIC 1806.

⁷⁹ Cf. S Th II – II q 47 a 2 sed contra.

⁸⁰ Cf. CATIC 1806.

⁸¹ Cf. Pieper J. (1998), Las Virtudes Fundamentales, Madrid, RIALP, página 16.

⁸² Cf. Pieper J. (1998), Las Virtudes Fundamentales, Madrid, RIALP, páginas 16 y 17.

“La *justicia* es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido.”⁸³ Si se refiere a Dios se llama religión. Respecto a los demás, según se trate de individuos o del bien común puede ser la justicia conmutativa, legal o distributiva.

Pieper, relacionándola la con la prudencia dice que la justicia es vivir la verdad respecto al otro. Es la base para ser verdaderamente bueno.⁸⁴

Es la virtud del hombre en cuanto ser sociable. Con la doctrina de la justicia, como virtud, incluyendo todas sus manifestaciones, se vencen los errores tanto del individualismo social como del colectivismo universalista. La justicia es conmutativa cuando regula las relaciones de los individuos entre sí, distributiva cuando regula la relación del Estado para con los ciudadanos y legal en dirección inversa, de los ciudadanos con el bien común.⁸⁵

Fortaleza:

“La *fortaleza* es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones.”⁸⁶

Según enseña Pieper, el deseo de la justicia en un mundo donde existe el mal requiere de la virtud de la fortaleza. Si no existiera el mal, no haría falta y si no se busca la justicia, la fortaleza es falsa.⁸⁷

El temor a todos los males que puedan poner en peligro la permanencia en el buen camino, en el camino justo, se vence con el temor de Dios.⁸⁸ Este don del Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra virtud, al perfeccionar la virtud teologal de la esperanza.

Templanza:

“La *templanza* es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar “para seguir la pasión de su corazón” (cf *Si* 5,2; 37, 27-31). La templanza es a menudo alabada en el Antiguo Testamento: “No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena” (*Si* 18, 30). En el Nuevo Testamento es llamada “moderación” o “sobriedad”. Debemos “vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente” (*Tt* 2, 12).”⁸⁹

⁸³ CATIC 1807.

⁸⁴ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 18.

⁸⁵ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 19.

⁸⁶ CATIC 1808.

⁸⁷ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 21.

⁸⁸ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 22.

⁸⁹ CATIC 1809.

Desde el pecado original, los sentidos y las pasiones se han revelado contra el espíritu⁹⁰. Hace falta, entonces, la virtud de la templanza que modera el apetito de todos los placeres sensibles. Sin embargo, los dos instintos más fuertes que nuestra virtud debe moderar son el apetito por la comida y bebida y el instinto sexual.⁹¹ También es importante su aliada que modera el apetito de la propia excelencia (la humildad).

Esta virtud no anula ni destruye el placer sino que lo encauza y modera, ya que “Dios ha querido unir un deleite o placer a aquellas operaciones naturales que son necesarias para la conservación del individuo o de la especie.”⁹²

Virtudes teologales:

El gran San Agustín, prepara nuestro paso de las virtudes cardinales a las teologales relacionando las primeras con Dios: “«Nada hay para el sumo bien como amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. [...] lo cual preserva de la corrupción y de la impureza del amor, que es lo propio de la templanza; lo que le hace invencible a todas las incomodidades, que es lo propio de la fortaleza; lo que le hace renunciar a todo otro vasallaje, que es lo propio de la justicia, y, finalmente, lo que le hace estar siempre en guardia para discernir las cosas y no dejarse engañar subrepticamente por la mentira y la falacia, lo que es propio de la prudencia» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 25, 46).”⁹³

De hecho, “fe, esperanza y caridad son la respuesta del hombre a la realidad del Dios Uno y Trino, revelada al cristiano sobrenaturalmente por Jesucristo. Es más: las tres virtudes teologales no sólo son la respuesta a esta realidad, sino que, al mismo tiempo, constituyen la capacidad y fuente de energía para esta respuesta y no sólo esto, sino que, además, son la única «boca», por decirlo así, capaz de dar esta respuesta.”⁹⁴

Educación en las virtudes:⁹⁵

Por lo visto hasta ahora nos damos cuenta lo importante que es para el hombre, no sólo el tema de las virtudes sino la realidad de las mismas en su vida cotidiana. De ahí que, es conveniente, antes de entrar en el tema de las virtudes teologales, hacer una reflexión sobre la educación en las virtudes.

Educar significa, justamente, sacar afuera, educir, las posibilidades naturales a su máximo cometido, es ayudar al otro a conseguir su perfección⁹⁶, es guiar al otro en su crecimiento personal. Por esto, la familia y la escuela son lugares donde el carácter y la inteligencia del

⁹⁰ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 24.

⁹¹ Cf. Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Buenos Aires, Gladius, página 178.

⁹² Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Buenos Aires, Gladius, página 179.

⁹³ CATIC 1809.

⁹⁴ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 27.

⁹⁵ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

⁹⁶ Cf. S Th Suppl. III q 41 a 1.

hombre son moldeados, esculpidos y formados en gran medida por la adquisición de las virtudes. El propósito principal de la educación es dirigir el desarrollo armonioso de todas las facultades del educando.

En la educación en virtudes habrá que exigir tanto en el hacer y como en el pensar. Supone generar en el educando una auto-exigencia respecto a la voluntad y la inteligencia... de allí que se buscará formar virtudes intelectuales y virtudes morales.

Dos son los medios directos para educar en la virtud: doctrina y ejemplo.⁹⁷ La primera se refiere a la transmisión de un enseñanza, basada en la experiencia de vida, con el fin de influir en el actuar moral del otro. El ejemplo, por su parte, también es educativo cuando es bueno e imitable, más aún, debe ser atractivo para ser imitado.

También hay otros medios, indirectos de la educación, como son el premio y el castigo justos y ambientes propicios para educar como son los campamentos⁹⁸, jornadas, viajes especiales, acontecimientos dolorosos bien llevados...

Sin embargo, la cuestión central en el proceso educativo está de parte del educando: "la recta inclinación del ánimo del discípulo."⁹⁹

En el caso de la familia, los padres no deben imponer un modelo, no se debe desarrollar un mismo comportamiento en la familia, cada persona es única e irrepetible, lo que se debe es tener unidad de propósito, un ideal de vida.

Es importante aprovechar los momentos cotidianos para desarrollar hábitos virtuosos teniendo mucho cuidado con la rutina. Será de gran importancia transmitir las razones por las cuales conviene actuar de determinado modo.

Sobre todo en la educación escolar, el formar en la virtud es una tarea sistemática por lo que se debe planificar, estipular los pasos, repetir acciones y para ello también escoger la virtud moral o intelectual correcta.

Para llevar a cabo esta tarea sistemática de formar en la virtud es necesario tener en cuenta¹⁰⁰:

- La intencionalidad: hay que ver los medios, los modos.
- La intensidad: encarnarlas y vivirlas.
- La rectitud de los motivos: aclarar el significado profundo de cada una de ellas.

⁹⁷ Cf. Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mar del Plata, Universidad FASTA, páginas 72-76.

⁹⁸ Cf. Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mar del Plata, Universidad FASTA, páginas 76-86.

⁹⁹ Millán Puelles A. citado en: Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mar del Plata, Universidad FASTA, páginas 72-76.

¹⁰⁰ Cf. Rodríguez, P. (2011), *Filosofía de la Educación*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

Factor importante en la formación de hábitos es la satisfacción... Hay que dar razones y lograr que el educando quiera voluntaria y apasionadamente practicar las virtudes. Finalmente, sólo la práctica perfecta da resultados perfectos. Se requiere de un ejercicio repetitivo. Habrá que aprender a disciplinarse y autoformarse, ya que en definitiva, la causa eficiente principal de la educación es el mismo educando.¹⁰¹

¹⁰¹ Cf. Castro Videla, M. (2010), *Los fundamentos de la formación en Virtudes en el ámbito escolar. Una reflexión a la luz del pensamiento tomista*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mar del Plata, Universidad FASTA, página 59.

La vida teologal del cristiano

El hombre perfecto es, según la Sagrada Escritura, “el que busca a Dios y para alcanzarlo sigue el camino que Dios mismo le traza y que es también el único por el que hallará su desarrollo personal; esta actitud fundamental se expresa por la fórmula: andar con Dios”¹⁰² y se vive principalmente mediante las virtudes teologales.

Como estas virtudes son infundidas por Dios en el alma y se relacionan con la vida de gracia, analizamos primero este concepto y esta realidad tan importante en la vida del cristiano.

La Gracia Divina:

En primer lugar, la palabra gracia significa el atractivo y la amabilidad que tiene una persona con la cual se atrae a los demás. Otro significado es el de benevolencia o buena disposición que logra una persona ante otra, cuando tiene su favor. Naturalmente, existe también el significado más frecuente: dar gracias a otro por un bien recibido. También el término gracia designa un favor o auxilio que no se nos debe y se nos concede por buena voluntad, cuando decimos que Dios nos concedió tal o cual gracia.¹⁰³

En la Sagrada Escritura¹⁰⁴, el concepto de gracia se relaciona finalmente con Jesucristo. Él es el Don por excelencia que contiene todos los dones. Sin embargo, ya desde el Antiguo Testamento podemos encontrar una teología de la gracia muy rica en significado.

“Es el don que irradia de la generosidad del dador y envuelve en esta generosidad a la criatura que lo recibe. Dios da por gracia y el que recibe su don halla cerca de Él gracia y complacencia. Por una coincidencia significativa, la palabra hebrea y la palabra griega [...] se prestan a designar a la vez la fuente del don en el que da y el efecto del don en el que recibe.”¹⁰⁵

En Dios designa misericordia, fidelidad generosa, solidez inquebrantable en sus compromisos, adhesión de corazón a los que ama, justicia inagotable que garantiza a sus criaturas los derechos y aspiraciones. La gratuidad de su amor se ve, en el Antiguo Testamento, en la elección de Israel y en el regalo de la tierra prometida; en el Nuevo, se verá en la entrega total de Jesucristo.

Esta gratuidad no carece de un fin, requiere una respuesta. En el Antiguo Testamento será la Alianza del Sinaí... En el Nuevo, la gracia transforma al hombre en hijo adoptivo de Dios.

¹⁰² León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 957.

¹⁰³ Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹⁰⁴ Hesed (hebreo), kharis (griego), gratia (latín), gracia.

¹⁰⁵ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, páginas 365-366.

De este modo, por la gracia, Dios obra en el interior del hombre algo de lo que el hombre, con sus solas fuerzas naturales, es incapaz: lo hace partícipe de su vida divina. Aceptando este don gratuito mediante la fe y secundándolo con la caridad, el hombre logra ser él mismo, lleva a cabo la semejanza de Dios.¹⁰⁶

El Catecismo de la Iglesia distingue dos tipos de gracia. Por un lado la gracia santificante que es “una *participación en la vida de Dios*”¹⁰⁷, “es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor”¹⁰⁸; por otro, la gracia actual que es “el *favor, el auxilio gratuito* que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios.”¹⁰⁹ Este don divino comienza a actuar antes que la voluntad humana, iluminando el intelecto y moviendo dicha voluntad, para que produzca el primer deseo de Dios y los consiguientes actos sobrenaturales.¹¹⁰

El mismo Catecismo nos ofrece un hermoso texto de San Agustín donde se explica toda la obra que Dios hace en nosotros mediante la gracia: “*Ciertamente nosotros trabajamos también, pero no hacemos más que trabajar con Dios que trabaja. Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin Él no podemos hacer nada.*”¹¹¹

Como es un don divino, la gracia escapa a nuestro conocimiento experimental, fundado en los sentidos. Sin embargo, podemos descubrir su presencia en nosotros gracias a sus frutos.¹¹² Dichos rasgos de su presencia, lo veremos más adelante al tratar de la caridad.

Esta realidad sobrenatural consiste en una nueva relación con Dios, no ya la que se puede lograr con la razón como los grandes filósofos; tampoco la que surge del lejano sentimiento de bondad hacia ese Dios que es bueno con uno (sobre todo cuando uno necesita algo); sino una profunda relación de amistad en la que el hombre le dedica la vida entera. Amistad con Dios significa amarlo por encima de todas las cosas y personas y amar a todas ellas con un amor diferente, amarlas por amor a Él.¹¹³

¹⁰⁶ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, páginas 367-369.

¹⁰⁷ CATIC 1997.

¹⁰⁸ CATIC 2000.

¹⁰⁹ CATIC 1996.

¹¹⁰ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹¹¹ CATIC 2001.

¹¹² Cf. CATIC 2005.

¹¹³ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

Con todo esto, no es difícil contestar a la pregunta de si la gracia es necesaria para la salvación y para la santidad. Sin embargo conviene meditar en este asunto. Necesitamos de la gracia divina por muchos motivos¹¹⁴:

- a) el intelecto humano tiene que ser elevado a la participación del conocimiento divino por la luz de la fe, para acceder al conocimiento de las verdades sobrenaturales a las cuales no llega sólo con su razón.
- b) la gracia es también necesaria para realizar el bien moral y para evitar el pecado, de manera particular a partir del pecado original, puesto que la naturaleza ha quedado debilitada. Sin la gracia no se pueden cumplir todos los mandamientos por largo tiempo.
- c) es imprescindible recibir la gracia para merecer la Vida Eterna, y la razón de esto se halla en que un ser para obrar en orden a un fin necesita tener cierta proporción con dicho fin, es decir, capacidad de producir actos a la altura de ese fin.

El efecto propio de la gracia es la justificación.¹¹⁵ “Bajo la moción de la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto [...].Entraña la remisión de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior.”¹¹⁶

Otro efecto de la gracia es el mérito. Aunque no se puede merecer la gracia primera, es decir, el inicio de la conversión, estando en estado de gracia, el cristiano puede merecer para sí y para otros los auxilios espirituales y materiales para alcanzar la vida eterna.¹¹⁷

Para concluir, hay que decir que la gracia en el hombre es, en primera instancia, un hecho religioso: la presencia divina en la interioridad; pero que luego, se transforma también en un hecho cultural. Es decir, la presencia de lo sobrenatural no queda limitada a la interioridad individual, sino que orientado el hombre a Dios, toda la actividad humana se transforma, surgiendo de allí una cultura que trasciende los límites de una nación o civilización: la cultura católica.

Virtudes Teologales:

Las virtudes teologales son un don de Dios que elevan las potencias del alma hasta hacerlas penetrar en la intimidad de la Vida Divina. Su objeto propio es Dios mismo.¹¹⁸

¹¹⁴ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹¹⁵ Cf. CATIC 2017.

¹¹⁶ CATIC 2018-2019.

¹¹⁷ Cf. CATIC 2027.

¹¹⁸ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 59.

Gracias a ellas, el católico puede conocer con plena certeza, esperar con total seguridad en Dios y amar con la misma caridad divina, mientras esas virtudes permanezcan vivas en el alma.¹¹⁹

Conviene meditar en esta esencia sobrenatural de dichas virtudes ya que, ni la fe, ni la esperanza, ni el amor meramente naturales pueden alcanzar al estatus de virtud, ya que pueden referirse tanto al bien como al mal¹²⁰. En cambio, las antedichas virtudes teologales se refieren siempre y principalmente al Sumo Bien que es Dios.

De este modo, como dice el Catecismo, “fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales [...]. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.”¹²¹

Como enseña el Apóstol de los Gentiles, estas virtudes son tres: “En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad.”¹²²

Las tres se relacionan íntimamente. Gracias a la fe conocemos el infinito amor de Dios. Este conocimiento nos permite esperar en Él y tender al Cielo, por un lado; por otro, suscita en nuestro corazón una respuesta de amor, la caridad. Al mismo tiempo, esta última virtud nos ilumina y nos fortalece para obrar de tal modo que podamos alcanzar la salvación. Así, las antedichas virtudes nos convierten en testimonio de Dios en medio del mundo.¹²³

Para terminar esta introducción, citamos al Doctor Angélico, que enseña: “Tres cosas le son necesarias al hombre para su salvación: el conocimiento de lo que debe creer, el conocimiento de lo que debe desear y el conocimiento de lo que debe cumplir.”¹²⁴ O sea, fe, esperanza y caridad...

¹¹⁹ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA

¹²⁰ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 377.

¹²¹ CATIC 1813.

¹²² 1 Cor 13,13.

¹²³ Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est* n° 39.

¹²⁴ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 201.

La Virtud de la Fe

Sumario

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Interna y externa:
- Su fundamento:
- Las características de la fe:
- Los sentidos espirituales:
- Los efectos de la fe:
- Fe y obras:
- Pecados contra la fe:
- El crecimiento de la fe:

Lo que dice la Palabra de Dios:

En la Sagrada Escritura, la fe aparece como la fuente de toda la vida religiosa. Aunque, el vocabulario es variado, podemos fijarnos en dos términos que son los más importantes. Por un lado, “aman” que evoca solidez, seguridad. Por otro, “batah” que se refiere a la seguridad y confianza¹²⁵. Este segundo término se relaciona también con la esperanza.

“El estudio del vocabulario revela ya que la fe según la Biblia tiene dos polos: la confianza que se dirige a una persona fiel y reclama al hombre entero; y por otra parte un proceso de la inteligencia a la que una palabra o signos sirven para acercarse a realidades que no se ven.”¹²⁶

Después de la Alianza del Sinaí, la fe es la primera respuesta del pueblo a Dios: “La vida y la muerte de Israel dependerán en adelante de su libre fidelidad en mantener el amén de la fe que ha hecho de él el pueblo de Dios.”¹²⁷ Así, el pueblo de Israel confiesa su fe, mediante sus grandes fiestas anuales, con las cuales mantenía la memoria de las obras divinas.

Más tarde, durante el exilio babilónico, los israelitas son probados en su fe, ya que corrieron el peligro de atribuir su suerte a Dios y su impotencia. Ante esta situación, los profetas proclamaban la omnipotencia de Dios. Ellos, “ponían en la base de su vida la fe en Yahveh, en su vocación y en su misión.”¹²⁸ Estos mismos profetas comienzan a anunciar que el

¹²⁵ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 327.

¹²⁶ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, páginas 327-328.

¹²⁷ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 328.

¹²⁸ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 329.

pueblo de Dios no será una nación determinada como en aquel entonces, sino una asamblea de creyentes.

Además, los Salmos del Antiguo Testamento “proclaman la fe de Israel en Yahveh” y los mártires y combatientes macabeos afirmarán con su vida y muerte la importancia de esta virtud. De hecho, manifestaron que “la fe implicaba la obediencia a las exigencias de la alianza.”¹²⁹

Ya en el Nuevo Testamento, se ve una clara diferencia entre los muchos que se encuentran con Jesús y sus discípulos que creen en Él. Será San Pedro quien, movido por Dios Padre, proclamará el meollo de la fe cristiana: “*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*” (Mt 16,16). A pesar de esto, “la prueba de la pasión será para ellos un escándalo.”¹³⁰ Faltaba el signo contundente, el milagro más significativo: la Resurrección del Señor. Esta fe, significa “para el pagano, abandonar los ídolos y volverse hacia el Dios vivo y verdadero y, para todos, es reconocer que el Señor Jesús realiza el designio de Dios.”¹³¹

De este modo se transforma toda la vida del creyente: “Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.”¹³²

Más aún, creer “es una opción apremiante entre la muerte y la vida, entre la luz y las tinieblas”¹³³: “*El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.*”¹³⁴ Esta fe es la que nos hace vencer en las adversidades y tentaciones, puesto que nos hace “reconocer el amor de Dios a los hombres.”¹³⁵

¿En qué consiste?:

Después de este desarrollo bíblico, nos quedamos con una breve pero completa definición. La tomamos del Catecismo, el cual dice que la fe es la “***virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma***” (CATIC 1814).

- Virtud teologal, es decir, un hábito operativo bueno que viene de Dios y se dirige a Él.
- Creemos, o sea, afirmamos ser verdadero algunas realidades aunque no tenemos la evidencia. “Se distingue la fe de la opinión, de la sospecha y de la duda.”¹³⁶ De

¹²⁹ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, páginas 330-331.

¹³⁰ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 332.

¹³¹ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 332.

¹³² Hch 2,42.

¹³³ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 334.

¹³⁴ Jn 3,18.

¹³⁵ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 334.

¹³⁶ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 4 a 1 c.

hecho, la certeza que nos proporciona la fe es la mayor que podemos tener aquí en la tierra, “ya que versa sobre cosas eternas que no pueden cambiar.”¹³⁷

- En Dios, lo que Él ha revelado y la Iglesia enseña: este es el contenido de nuestra fe.
- Porque Él es la Verdad misma: esta es la razón formal por la que aceptamos dichas verdades.

Por lo dicho, se comprende que la fe es una realidad compleja y rica. Gracias a esta virtud, **“el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios.”**¹³⁸ Es a la vez e inseparablemente, **una adhesión personal a Él y un asentimiento libre a todas las verdades que nos ha revelado.**¹³⁹

Dicho de otro modo: “El acto de fe, según nota S. Tomás, está muy por encima del razonamiento, es un simple acto, por el cual creemos a la vez en Dios Revelador y en Dios objeto de revelación. Mediante este acto esencialmente sobrenatural, nos adherimos infaliblemente a Dios que revela y a los misterios revelados.”¹⁴⁰

Como puede verse, la fe es una realidad sobrenatural. Dios la da y a Dios se encamina. Es una gracia que nos da el Espíritu Santo.”¹⁴¹ Y, como dice Santo Tomás, “inicia en nosotros la vida eterna.”¹⁴²

La gracia de Dios nos previene y ayuda, mueve el corazón¹⁴³ y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente, y da a todos la suavidad en el aceptar y el creer la verdad que salva.¹⁴⁴

Interna y externa:

La virtud de la fe, podríamos decir, tiene una doble manifestación. Su acto principal es interior, sin embargo, la fe verdadera se manifiesta externamente. San Pablo nos enseña esta doble realidad cuando escribe: *“Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación.”*¹⁴⁵

Por un lado el corazón. Con esto nos llama la atención sobre el acto interior, profundo de aceptar el mensaje, movidos por la gracia de Dios que nos transforma en lo más íntimo. El

¹³⁷ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 4 a 8 c.

¹³⁸ CATIC 143. Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 2 a 1-2.

¹³⁹ Cf. CATIC 150.

¹⁴⁰ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 726.

¹⁴¹ Cf. CATIC 152.

¹⁴² S Th II-II q 4 a 1 c.

¹⁴³ “Es necesario que por la gracia prepare Dios la voluntad del hombre para que sea elevada a las cosas que están sobre la naturaleza” (S Th II-II q 6 a 1 ad 3).

¹⁴⁴ Cf. Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹⁴⁵ Rm 10,10.

libro de Los Hechos de los Apóstoles nos narra el suceso de Lidia, una mujer de Filipos. San Lucas dice que Dios le abrió el corazón para que pudiera aceptar el mensaje de salvación. Por otro, la boca, es decir, confesar la fe, transmitirla externamente. La fe no es un hecho privado sino que, por el contrario, implica necesariamente un compromiso público, es una libre entrega a Dios de toda nuestra existencia y, por tanto, de todos los aspectos de nuestra vida.¹⁴⁶

Este testimonio público de la fe, que siempre es importante en lo cotidiano y sencillo de la vida, puede volverse una heroica obligación. Sobre todo, como explica Santo Tomas, “cuando lo pide el honor de Dios o la utilidad del prójimo, no debe contentarse el hombre con unirse personalmente a la verdad divina con su fe; debe confesarla exteriormente.”¹⁴⁷ Más aún, “en caso de necesidad, cuando corre peligro la fe, están todos obligados a predicarla, sea para información, sea para confirmación de los fieles, sea para contener la audacia de los infieles.”¹⁴⁸

Su fundamento:

Puesto que la fe consiste en aceptar la palabra de Dios, su fundamento será aquella Palabra Divina que vino al mundo para iluminar a los hombres,¹⁴⁹ esa Palabra sola con la cual dijo todo lo que quería revelar.¹⁵⁰

Por tanto, “la fe cristiana está centrada en Cristo”¹⁵¹, dirá el Papa Francisco. En Él se cumplen todas las promesas del Antiguo Testamento, se manifiesta en plenitud la fiabilidad de Dios y constituye la garantía más grande del amor divino.¹⁵²

“El fundamento es Jesucristo”¹⁵³ y creyendo en Él, toda nuestra existencia queda sostenida¹⁵⁴ como sobre una piedra firme. Ahora bien, “la mayor prueba de la fiabilidad del amor de Cristo se encuentra en su muerte por los hombres [...]. Por eso los evangelistas han situado en la hora de la cruz el momento culminante de la mirada de fe, porque en esa hora resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud.”¹⁵⁵ De hecho, “en la contemplación de la muerte de Jesús, la fe se refuerza y recibe una luz resplandeciente.”¹⁵⁶ Dicha muerte, unida a la resurrección, contiene el centro de la divina revelación.¹⁵⁷

¹⁴⁶ Cf. Benedicto XVI, Porta Fidei n° 10.

¹⁴⁷ Santo Tomas de Aquino, S Th II-II q 3 a 2 ad 1.

¹⁴⁸ Santo Tomas de Aquino, S Th II-II q 3 a 2 ad 2.

¹⁴⁹ Cf. Jn 1,1ss.

¹⁵⁰ Cf. San Juan de la Cruz, Máxima 21.

¹⁵¹ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 15.

¹⁵² Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 15.

¹⁵³ 1Cor 3,11.

¹⁵⁴ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 15.

¹⁵⁵ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 16.

¹⁵⁶ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 16.

¹⁵⁷ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 17.

Siendo Cristo la piedra fundamental para nuestra vida de fe, es también el punto de referencia. Nuestra fe no sólo mira al Señor sino que nos hace mirar desde sus ojos, con su mirada.¹⁵⁸ Nos permite contagiarnos con su modo de pensar.

Gracias a la virtud de la fe aceptamos las palabras de Cristo, lo acogemos personalmente en nuestra vida y lo seguimos fielmente.¹⁵⁹ Por tanto, también nos ayuda a amar al mundo que nos rodea orientándolo hacia Dios.¹⁶⁰

Las características de la fe:

Después de haber meditado en la virtud propiamente dicha, conviene repasar sus características para descubrir aún mejor su grandeza. La fe es:

- Un don gratuito de Dios: “La fe cristiana es inseparablemente don y asentimiento.”¹⁶¹
Es “el gran don traído por Jesucristo.”¹⁶²
- Una virtud necesaria para la salvación: “El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.”¹⁶³
- Un acto humano, puesto que se enraíza en la inteligencia del hombre y requiere el libre asentimiento de la voluntad.
- Es un acto de conocimiento, ya que se refiere a la verdad divina.
- Posee una certeza inigualable, puesto que se apoya en la Palabra de Dios.
- Es fuente de la vida moral y actúa por medio de la caridad.
- Debe crecer continuamente.
- Es un anticipo del Cielo.

El Compendio del Catecismo lo resume de este modo: “La fe, don *gratuito* de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural *necesaria* para salvarse. El acto de fe es un *acto humano*, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es *cierta* porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio

¹⁵⁸ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 18.

¹⁵⁹ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 18.

¹⁶⁰ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 18.

¹⁶¹ Latourelle R., citado en: Ramos A. – Zubiría Mansilla M. (2011), *Antropología Teológica*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

¹⁶² Francisco (2013), Lumen Fidei, n° 1.

¹⁶³ Mc 16,16.

de la caridad» (Ga 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace *pregustar* desde ahora el gozo del cielo.”¹⁶⁴

Conviene, sin embargo, aunque sea brevemente, meditar en algunas de dichas características.

Fe, razón y verdad:

La virtud de la fe es muy importante porque se pone en relación con un tema trascendental en la vida del hombre: **la verdad**. Nadie quiere vivir en la duda, en la incertidumbre, en puras opiniones... “El hombre tienen necesidad de conocimiento, tiene necesidad de verdad, porque sin ella no puede subsistir, no va a delante.”¹⁶⁵

La fe nos hace conocer la verdad más profunda. La primera encíclica del Papa Francisco asegura que la verdad está en el centro de la fe, la cual sin ella no puede salvar, ni dar solidez a nuestra vida.¹⁶⁶ En este sentido conviene reflexionar en que es la verdad que Dios nos dice la que debe sostener nuestra vida cristiana; ni los sentimientos, ni los gustos, ni siquiera los propios intereses deben opacar las certezas que nos da la fe.

Continúa el Papa: “Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos.”¹⁶⁷

Sin embargo, la fe no sólo pone en movimiento a nuestra razón sino también a nuestra voluntad. En la fe, el hombre aprende a conocer más profundamente y amar sinceramente la verdad. San Pablo dice que “con el corazón se cree.”¹⁶⁸ Con esta frase enseña, entre otras cosas, que el conocimiento y el amor van unidos en el acto de fe. Ambos son inseparables. El mismo amor se convierte en un rayo de luz que nos ilumina.¹⁶⁹

Esta luz es capaz de dar respuesta a los interrogantes más profundos del hombre de hoy y de siempre.¹⁷⁰ Incluso la ciencia se beneficia con la fe, ya que “ésta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse del misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia.”¹⁷¹

¹⁶⁴ CATIC Compendio 28.

¹⁶⁵ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 24.

¹⁶⁶ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 23. 24.

¹⁶⁷ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 25.

¹⁶⁸ Rm 10,10.

¹⁶⁹ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 26. 27.

¹⁷⁰ Cf. Francisco (2013), Lumen Fidei n° 34.

¹⁷¹ Francisco (2013), Lumen Fidei n° 34.

Razón y fe son como dos alas, dirá San Juan Pablo II, con las que el alma del hombre se dirige hacia la contemplación de la verdad.¹⁷² Además, la fe invita a la inteligencia a adentrarse en la misma fe, buscando un conocimiento profundo de las verdades reveladas. Nace así la teología, la cual “es imposible sin la fe y forma parte del movimiento mismo de la fe.”¹⁷³

Fe y vida cristiana:

Es muy importante, también, comprender y vivir la relación entre fe y vida cristiana. El libro de los Hechos de los Apóstoles, al describir la fisonomía espiritual de los primeros cristianos, menciona cuatro aspectos: “Todos se reunían asiduamente para escuchar la **enseñanza** de los Apóstoles y participar en la **vida común**, en la **fracción del pan** y en las **oraciones**.”¹⁷⁴

Estos cuatro aspectos siguen siendo hoy esenciales para la vida de un cristiano verdadero: **fe** (enseñanza), **sacramentos** (fracción del Pan), **mandamientos** (vida común) y **oraciones**. Éstos son “los cuatro elementos que contienen el tesoro de memoria que la Iglesia transmite.”¹⁷⁵ Son verdaderos pilares¹⁷⁶ de nuestra existencia como creyentes.

El cristiano¹⁷⁷ está llamado a aceptar (fe) el misterio divino, a celebrarlo (sacramentos) y dejarse transformar (mandamientos) por él, mediante una relación personal con Dios (oración).

Así la fe es fuente de toda nuestra existencia. En cuanto al obrar moral, “San Pablo habla de la “obediencia de la fe” (*Rm* 1, 5; 16, 26) como de la primera obligación. Hace ver en el “desconocimiento de Dios” el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (cf *Rm* 1, 18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él”¹⁷⁸ cumpliendo los mandamientos y el sermón de la montaña que son “el camino de la gratitud, de la respuesta de amor, que es posible porque, en la fe, nos hemos abierto a la experiencia del amor transformante de Dios por nosotros.”¹⁷⁹

Justamente por esto, también “la fe se pone al servicio de la justicia, del derecho y de la paz”¹⁸⁰, ilumina la realidad de la familia y del matrimonio¹⁸¹ como Dios los quiere; nos fortalece incluso cuando pasamos por los diversos sufrimientos de la vida¹⁸².

¹⁷² Cf. San Juan Pablo II, *Fides et ratio*.

¹⁷³ Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 36.

¹⁷⁴ Hch 2,42.

¹⁷⁵ Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 46.

¹⁷⁶ Cf. CATIC 13.

¹⁷⁷ Cf. CATIC 2558.

¹⁷⁸ CATIC 2087.

¹⁷⁹ Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 46.

¹⁸⁰ Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 51.

¹⁸¹ Cf. Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 52.

¹⁸² Cf. Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 56.

Mi fe y la fe de la Iglesia:

Conviene también, mencionar y meditar sobre la relación que existe entre la fe del individuo y la fe de la Iglesia. Ante todo, es bueno recordar aquella bella y contundente frase de San Cipriano: *“Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre.”*¹⁸³

Es cierto que “la fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro.”¹⁸⁴

Dios, que nos da el don de la fe, quiere hacerlo por medio de la Iglesia, que es nuestra Madre.¹⁸⁵ De hecho, la profesión de nuestra fe comienza con la palabra “creo” en singular, para indicar que la fe de la Iglesia es la fe de cada uno. Puesto que la Iglesia es la primera que cree, es Ella la que conduce, alimenta y sostiene nuestra fe personal.¹⁸⁶

Por tanto, “es imposible creer cada uno por su cuenta.”¹⁸⁷ No es conforme a la fe el espíritu de elegir entre una verdad y otra. El creyente verdadero acepta *“todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña.”* Por tanto, nuestra fe individual “se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia.”¹⁸⁸

Fe y salvación:

Finalmente, la fe es necesaria para la salvación, ya que para salvarnos es indubitablemente necesario aceptar al Divino Salvador y a Aquel que lo ha enviado. Sin esta aceptación creyente es imposible agradar a Dios.¹⁸⁹

“La salvación comienza con la apertura a algo que nos precede, a un don originario, que afirma la vida y protege la existencia. Sólo abriéndonos a este origen y reconociéndolo, es posible ser transformados, dejando que la salvación obre en nosotros y haga fecunda la vida, llena de buenos frutos.”¹⁹⁰ Esta apertura se llama fe... y “obra en nosotros y con nosotros.”¹⁹¹

Los sentidos espirituales:

¹⁸³ San Cipriano de Cartago, De Ecclesiae catholicae unitate, 6: PL 4,503A. Citado en CATIC 181.

¹⁸⁴ CATIC 166.

¹⁸⁵ Cf. CATIC 169.

¹⁸⁶ Cf. CATIC 167-168.

¹⁸⁷ Francisco (2013), Lumen Fidei, n° 39.

¹⁸⁸ Francisco (2013), Lumen Fidei, n° 39.

¹⁸⁹ Cf. CATIC 161.

¹⁹⁰ Francisco (2013), Lumen Fidei, n° 19.

¹⁹¹ Francisco (2013), Lumen Fidei, n° 20.

También puede ser muy ilustrativo, para entender lo que puede hacer en nosotros la fe, compararla con los cinco sentidos corporales. Podríamos decir que, gracias a esta virtud, tenemos ojos y oídos espirituales, también tacto, gusto y olfato para las cosas de Dios.

En primer lugar, “la fe es oído espiritual que Dios nos confiere, por el que podemos escuchar desde la tierra los secretos del Cielo.”¹⁹² “Como un sentido musical superior que nos permite percibir las armonías espirituales del reino de los Cielos [...]. Entre el incrédulo que estudia el Evangelio y el creyente, hay una diferencia semejante a la que existe entre dos oyentes de una sinfonía de Beethoven, de los que uno tiene sentido musical y el otro no. Ambos oyen todas las notas, pero uno solo capta el sentido y el alma de la sinfonía.”¹⁹³

Gracias a esta escucha espiritual, el hombre es conducido por Dios a la eternidad. De ahí que, además de escuchar, el creyente debe aspirar cada vez mejor a las alturas desde donde Dios le habla y le espera.¹⁹⁴

También podríamos decir que la fe nos da dos ojos con los cuales podemos ver la luz de Dios. El gran predicador Lacordaire decía: “Lo que acontece en nosotros, cuando creemos, es un hecho de iluminación íntima y sobrehumana.”¹⁹⁵ Aunque en la tierra no podemos ver a Dios, la fe “nos deja vislumbrar sus albores.”¹⁹⁶

Sin duda que para muchos, como por la fe conocemos realidades que no entendemos ni vemos sensiblemente, les parecerá muy oscura... Efectivamente lo es. San Juan de la Cruz explica tanto la oscuridad como la luminosidad de la fe: “San Juan de la Cruz dice que la fe, siendo oscura, nos ilumina. Es oscura en cuanto nos manda adherirnos a misterios que no vemos; mas estos misterios, propios de la Vida Divina, iluminan grandemente nuestra inteligencia [...]. Es muy superior a los sentidos y a la razón; es el medio inmediato de nuestra unión con Dios, a quien, dentro de su oscuridad, nos da a conocer infalible y sobrenaturalmente.”¹⁹⁷

Sin embargo, es necesario trabajar para que esa luz “opaca” no se apague. “Es urgente recuperar el carácter luminoso de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre.”¹⁹⁸

¹⁹² Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Buenos Aires, Gladius, página 22.

¹⁹³ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, páginas 60-62.

¹⁹⁴ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 63.

¹⁹⁵ Lacordaire citado en: Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 62.

¹⁹⁶ Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Buenos Aires, Gladius, página 22.

¹⁹⁷ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 417.

¹⁹⁸ Francisco (2013), *Lumen Fidei*, n° 4.

En tercer lugar, podemos comparar la fe con el sentido del tacto. San Juan Evangelista lo dice claramente: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos.”¹⁹⁹ Gracias a la fe, nosotros tocamos a Dios y recibimos de Él su gracia y fortaleza²⁰⁰. “San Agustín [...] afirma: *Tocar con el corazón, esto es creer.*”²⁰¹

“Cabe decir que, además de ojos que ven, oídos que oyen y manos que tocan, la fe es también aquella boca, refiriéndose a la cual dijo Dios a David: *Ábrela y yo te saciaré*; boca que no sólo come a Dios, sino que lo paladea.”²⁰²

Finalmente, cuando el creyente vive de su fe, podríamos decir que, tiene un olfato superior, el cual distingue lo que es de Dios de lo que no es. Incluso la gente sencilla, con fe verdadera, aunque quizás no pueda explicar el porqué de algo, se da cuenta cuando eso es de Dios o no, gracias a ese olfato de fe.

Los efectos de la fe:

La virtud que nos ocupa, no sólo es importante en sí misma sino también por los efectos que produce en nosotros. De hecho, es la fuente de toda la vida cristiana. Sin embargo, Santo Tomás le atribuye, especialmente, los siguientes efectos:

En primer lugar, la fe **purifica nuestras almas** porque nos une a Dios²⁰³. El Doctor Angélico explica que algo se hace impuro cuando se mezcla con algo inferior. Así, el hombre, cuando se somete a las criaturas se hace impuro. Por tanto, se purifica cuando se vuelve a Dios, que es un ser superior. Este volverse a Dios comienza con la fe.²⁰⁴

También **incoa en nosotros la Vida Eterna**, ya que ésta consiste en conocer a Dios²⁰⁵.

En tercer lugar, la fe **dirige nuestra vida**, ya que nos “enseña todo lo que hay que saber para vivir sabiamente. En efecto, ella nos enseña que existe un solo Dios, que premia a los buenos y castiga a los malos, que hay otra vida y otras cosas semejantes.”²⁰⁶ Relacionado con esto, la fe es muy útil para originar en nosotros el temor de Dios, el cual, según la Sagrada Escritura, es principio de la sabiduría²⁰⁷. Puede originar tanto el temor servil, al darnos a conocer los castigos del pecado, como el amor filial, al mostrarnos la grandeza de Dios.²⁰⁸

¹⁹⁹ 1Jn 1,1.

²⁰⁰ Cf. Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 31.

²⁰¹ Francisco (2013), *Lumen Fidei* n° 31.

²⁰² Sáenz, A. (2017), *Virtudes Fundamentales*, Buenos Aires, Gladius, página 24.

²⁰³ Cf. Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 25.

²⁰⁴ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 7 a 2 c.

²⁰⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 25.

²⁰⁶ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 26.

²⁰⁷ Cf. Prov 1,7.

²⁰⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 7 a 1 c.

En cuarto lugar, la fe **nos ayuda a vencer las tentaciones**²⁰⁹: “la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe.”²¹⁰

Fe y obras:

Otro tema de gran importancia referido a la fe y, sobre todo, a la vida espiritual del creyente verdadero, es su relación con las obras concretas. “*La fe sin obras es estéril*” dirá el Apóstol Santiago.²¹¹ Aún, con más contundencia escribió: “la fe si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.”²¹² De hecho es la misma fe la que nos capacita para dejarnos “transformar una y otra vez por la llamada de Dios.”²¹³

El Catecismo²¹⁴ enseña que gracias a la fe el hombre se entrega a Dios enteramente, de tal modo que dicha virtud no sólo implica conocer a Dios sino también, hacer su voluntad. La fe se vive²¹⁵ y actúa por la caridad.²¹⁶ Incluso, “el discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla.”²¹⁷ De este modo, la fe es el comienzo (primer contacto con Dios en el orden sobrenatural), fundamento (cimiento de la vida cristiana) y raíz (de la fe – caridad arrancan y viven las demás virtudes) de la justificación.²¹⁸

Como virtud teologal, la fe debe informar todos los actos humanos del cristiano e incluso tender a prescribir determinados comportamientos o prohibir otros para los que la razón natural fuera deficiente.²¹⁹

“Para vivir de la fe sería preciso verlo todo a través de ella: a Dios en primer lugar, a nosotros mismos, a los demás, amigos y extraños y así, todos los acontecimientos, agradables o desagradables. Deberíamos mirar todas las cosas, no sólo con el sentido y con la razón, sino con el ojo sobrenatural de la fe, lo cual sería contemplarlas, en cierta medida, como las contempla el mismo Dios.”²²⁰ Vivir según este espíritu de fe significa también “juzgar, sentir, amar, simpatizar, querer y obrar”²²¹ según ella nos indica.

²⁰⁹ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 26.

²¹⁰ 1Jn 5,4.

²¹¹ Sant 2,20.

²¹² Sant 2,17.

²¹³ Francisco (2013), *Lumen Fidei*, n° 13.

²¹⁴ Cf. CATIC 1814.

²¹⁵ Cf. Rm 1,17.

²¹⁶ Cf. Gal 5,6.

²¹⁷ CATIC 1816.

²¹⁸ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²¹⁹ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²²⁰ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 419.

²²¹ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 725.

Finalmente es importante recordar que, esta virtud, lamentablemente, también se puede perder. Se pierde cuando se comete algún pecado grave contrario a la fe. Dice el Catecismo: “El don de la fe permanece en el que no ha pecado contra ella.”²²²

Pecados contra la fe:

Sabiendo esto, el mismo Catecismo nos dice que “el primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella. **Hay diversas maneras de pecar contra la fe:**

La **duda voluntaria** respecto a la fe descuida o rechaza tener por verdadero lo que Dios ha revelado y la Iglesia propone creer. La **duda involuntaria** designa la vacilación en creer, la dificultad de superar las objeciones con respecto a la fe o también la ansiedad suscitada por la oscuridad de esta. Si la duda se fomenta deliberadamente, puede conducir a la ceguera del espíritu.

La **incredulidad** es el menosprecio de la verdad revelada o el rechazo voluntario de prestarle asentimiento. “Se llama **herejía** la negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma; **apostasía** es el rechazo total de la fe cristiana; **cisma**, el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con los miembros de la Iglesia a él sometidos.”²²³

Quisiéramos hacer una mención especial a una situación alarmante en nuestro mundo actual: el **ateísmo**. Citando la *Gaudium Et Spes*, el Catecismo dice que hay que considerarlo dentro de los problemas actuales más graves.²²⁴

Dentro del llamado “ateísmo” hay diversos fenómenos²²⁵ que tiene como común denominador negar la existencia de Dios o, dicho de otro modo, carecen de fe.

“En la génesis y difusión del ateísmo “puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña; en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también por los defectos de su vida religiosa, moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo”.²²⁶

La creciente falta de fe, en forma total como en el caso del ateísmo, o en forma parcial, como la herejía en todas sus formas, es un grave problema.

Como reflexiona el Catecismo, “con frecuencia el ateísmo se funda en una concepción falsa de la autonomía humana, llevada hasta el rechazo de toda dependencia respecto a Dios

²²² CATIC 1815.

²²³ CATIC 2088-2089.

²²⁴ Cf. CATIC 2123.

²²⁵ Cf. CATIC 2124.

²²⁶ CATIC 2125.

(GS 20, 1). Sin embargo, “el reconocimiento de Dios no se opone en ningún modo a la dignidad del hombre,”²²⁷ todo lo contrario. Cuando el hombre se aleja de Dios, se convierte en *lobo del hombre*.

El crecimiento de la fe:

No sólo es importante tener fe sino también crecer en ella día a día.²²⁸ Por eso, meditamos, ahora, en un aspecto muy importante: **¿Cómo crecer en esta hermosísima virtud capaz de transformar toda nuestra existencia?**²²⁹

La fe puede crecer en sus diversos aspectos, es decir, en cuanto a una mayor certeza, a una más firme adhesión, incluso también en lo que se refiere a la presteza, devoción y confianza... También, si es posible, debe crecer en cuanto al conocimiento de la doctrina cristiana.²³⁰

Ante todo, este don divino de la fe requiere de nuestra parte “la humildad y el valor de fiarse y confiarse.”²³¹ Es importante rezar con piedad y meditación oraciones tan ricas en los misterios de nuestra fe como son el Credo y el Gloria de la misa; así mismo –y sobre todo-, habrá que meditar en las páginas de la Sagrada Escritura.

A su vez, es necesario purificar el ojo de la fe con “la mortificación de los sentidos, de las pasiones desordenadas, del juicio propio y de la propia voluntad. Sólo de esta manera irá cayendo poco a poco la venda de la soberbia”²³² que no nos permite ver con los ojos de Dios.

Al crecer en la fe, nos adentramos más profundamente en el misterio de Cristo. De este modo aprendemos a ver a Dios, a nosotros mismos, al prójimo y a las circunstancias de la vida no según los vaivenes de nuestro amor propio sino según los parámetros de nuestro Divino Salvador.²³³

Por último, el Espíritu Santo también nos socorre y auxilia con sus dones sagrados. En nuestro caso, mediante el don del entendimiento que nos hace penetrar más profundamente

²²⁷ CATIC 2126.

²²⁸ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 728.

²²⁹ Cf. Francisco (2013), *Lumen Fidei*, n° 6.

²³⁰ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 728-729.

²³¹ Francisco (2013), *Lumen Fidei*, n° 14.

²³² Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 732.

²³³ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, páginas 730. 732-734.

en el sentido de los divinos misterios y con el don de sabiduría que nos los hace gustar según Dios.²³⁴

²³⁴ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 727.

La virtud de la Esperanza

Sumario:

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Su fundamento:
- Las características de la esperanza:
- Homo viator:
- ¿Qué esperamos alcanzar?
- Pecados contra la esperanza:
- El crecimiento de la esperanza:

Lo que dice la Palabra de Dios:

Teniendo en cuenta el mensaje total de la Sagrada Escritura, podemos ver que, en relación con la virtud de la esperanza, la Palabra de Dios, poco a poco, fue revelando un porvenir que no pertenece a este mundo; fue pasando de la “Tierra Prometida” al Cielo, donde Cristo fue para prepararnos un lugar.²³⁵ Porvenir que, además, no puede ser alcanzado sólo con las fuerzas humanas, sino que se apoya en Dios²³⁶. De este modo, la esperanza teologal puede “levantar con su dinamismo toda la vida del creyente.”²³⁷

En el Nuevo Testamento, “la esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las *bienaventuranzas* elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús.”²³⁸ Para San Pablo, “su recompensa es Cristo mismo.”²³⁹

De este modo, la esperanza cristiana puede llenar de alegría el corazón creyente, incluso, en medio de las dificultades y logra hacernos perseverantes en la oración y la caridad fraterna.²⁴⁰

²³⁵ Cf. Jn 14,2.

²³⁶ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, páginas 290-291.

²³⁷ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 291.

²³⁸ CATIC 1820.

²³⁹ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 294.

²⁴⁰ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 293.

¿En qué consiste?:

“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.”²⁴¹

Al considerar esta virtud es importante tener en cuenta tanto el término como el motivo... ¿Qué esperamos? El Cielo, es decir a Dios, como nuestro fin último, aunque sin subordinarlo a nosotros, como subordinamos los alimentos a nuestra nutrición, sino subordinándonos nosotros a Él.²⁴² ¿En qué nos apoyamos para esperarlo? Nos apoyamos en Dios, en su misericordia, su infinito poder y sus promesas.²⁴³

Gracias a esta virtud, que Dios infunde en nuestra voluntad, confiamos firmemente **alcanzar la Vida Eterna y los medios necesarios para llegar a ella.**²⁴⁴ En palabras del Papa Benedicto XVI, la vida eterna es “como el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento del sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo –el antes y el después– ya no existe. Podemos únicamente tratar de pensar que este momento es la vida en sentido pleno, sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría. En el Evangelio de Juan, Jesús lo expresa así: « Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría » (16,22).”²⁴⁵

Santo Tomás lo expresa de este modo: “la vida eterna [...] consiste en la fruición del mismo Dios. En efecto, de Dios no se puede esperar un bien menor que Él, ya que la bondad por la que comunica bienes a sus criaturas no es menor que su esencia. Por eso el objeto propio y principal de la esperanza es la bienaventuranza eterna.”²⁴⁶ Todos los demás bienes debemos esperarlos en orden a dicha bienaventuranza.²⁴⁷

De este modo, la virtud de la esperanza ordena los deseos del hombre. San Ignacio de Loyola en el Principio y Fundamento de sus Ejercicios Espirituales, traducirá todo esto en su regla del tanto cuanto: hay que elegir todo, tanto cuanto nos lleve a Dios y apartarnos de todo, tanto cuanto nos aleje de Él.

Su fundamento:

La virtud de la esperanza se apoya en la misericordia, el poder y las promesas de Dios. Pero... todo esto se hizo realidad en Cristo Jesús.

²⁴¹ CATIC 1817. Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 17 a 1 c y ad 1.

²⁴² Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, páginas 738-739.

²⁴³ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 738.

²⁴⁴ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²⁴⁵ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 12.

²⁴⁶ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 17 a 2 c.

²⁴⁷ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 17 a 2 ad 2.

En Él podemos contemplar los dos elementos de la virtud: por un lado el Cielo, ya que Él ya llegó a donde nosotros anhelamos llegar; por otro, el motivo, ya que Él es nuestro Salvador. Sin Él no podríamos aspirar al Cielo. “Esta vinculación entitativa de nuestra esperanza a Cristo es tan decisiva que no puede esperar nada quien no está en Cristo.”²⁴⁸

Las características de la esperanza:

Como el hombre no puede, con sus solas fuerzas naturales, corresponder debidamente a Dios, la esperanza cristiana se relaciona tanto con la confianza en la bendición divina como con el temor de ofenderle.²⁴⁹ Confianza que nos encamina en el bien, temor que nos previene del mal.

A su vez, nuestra virtud “corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.”²⁵⁰

Sin embargo, para entenderlo bien y no caer en uno de los pecados contrarios a la esperanza, habrá que recordar que “la seguridad de la esperanza cristiana no es, pues, la certeza de la salvación, sino la certidumbre absoluta de que vamos a ella.

De aquí se derivan muchas conclusiones prácticas.”²⁵¹

- Confiar en la ayuda divina.
- Ser fiel a la gracia actual.
- Vencer el desaliento.
- Ser activos y laboriosos en la santidad.
- Desear ardientemente el Cielo.
- Tener temor de Dios, temor de ofenderle con el pecado.²⁵²

Se la ha comparado con un ancla; también con un arma: “La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme, que penetra... “a donde entró por nosotros como precursor Jesús” (*Hb*

²⁴⁸ Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 382-383.

²⁴⁹ Cf. CATIC 2090.

²⁵⁰ CATIC 1818.

²⁵¹ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 740.

²⁵² Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, páginas 740-741.

6, 19-20). Es también un arma que nos protege en el combate de la salvación: “Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación” (1 Ts 5, 8).²⁵³

La gran Santa Teresa nos dirá: «Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin» (Santa Teresa de Jesús, *Exclamaciones del alma a Dios*, 15, 3).²⁵⁴

Dentro de las características de la esperanza conviene decir algo sobre nuestra relación con el prójimo. Quizás a alguno le parezca que esta virtud, al encaminarnos hacia nuestra salvación, no se libre de algo de egoísmo... Sin embargo, “nuestras existencias están en profunda comunión entre sí, entrelazadas unas con otras a través de múltiples interacciones. Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo.

En mi vida entra continuamente la de los otros: en lo que pienso, digo, me ocupo o hago. Y viceversa, mi vida entra en la vida de los demás, tanto en el bien como en el mal [...].

Así se aclara aún más un elemento importante del concepto cristiano de esperanza. Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí. Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal.”²⁵⁵

Santo Tomás nos enseña la razón profunda de este aspecto comunitario de la esperanza. En primer lugar aclara que, como dicha virtud implica un movimiento hacia el Bien Supremo, éste se relaciona directamente con el móvil, es decir con el sujeto que espera. Pero, supuesta la unión de amor con otro gracias a la caridad, se puede desear y esperar la salvación para el prójimo como se la espera para uno mismo.²⁵⁶

Finalmente, también es importante conocer las consecuencias que tiene vivir de la esperanza cristiana. Para Pieper, “sólo ella puede comunicar para siempre al hombre esa tensión, suelta y tirante al mismo tiempo, esa elasticidad y ligereza, esa frescura propia de un corazón fuerte, esa alegría elástica, esa despreocupada valentía confiada, que caracterizan y distinguen al hombre joven y lo hacen tan amable.”²⁵⁷

Homo viator²⁵⁸:

²⁵³ CATIC 1820.

²⁵⁴ Cf. CATIC 1821.

²⁵⁵ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 38.

²⁵⁶ Cf. Santo Tomás de Aquino, *S Th II-II q 17 a 3 c.*

²⁵⁷ Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 387.

²⁵⁸ “Hombre peregrino.”

Hablar de la esperanza nos hace meditar en el hombre como peregrino en la tierra, como un caminante hacia la vida eterna. En este sentido, Pieper dice que “el concepto de *status viatoris*²⁵⁹ es uno de los conceptos fundamentales de la teoría cristiana de la vida.”²⁶⁰

Se refiere al hombre en camino hacia la felicidad. Expresa el ser más íntimo de la creatura que *aún no* ha llegado a su plenitud, la cual sólo se encuentra en Dios.²⁶¹ Por esto mismo, la esperanza cristiana es la única respuesta conveniente a este estado de la creatura humana, para que su existencia no sea un ir y venir entre el ser y la nada, sino un continuo aproximarse a su propia plenitud.²⁶²

En este sentido, al meditar en el cristiano como hombre peregrino al Cielo, conviene mencionar a los que ya están en el Cielo gozando de Dios y a los que están purificando sus almas en el Purgatorio. Entre ellos y nosotros existe una Comunión muy real y profunda.

Como rezaría el Beato Papa Pablo VI: “Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones.”²⁶³

En nuestro caminar al Cielo, Cristo es nuestro único Salvador que nos conduce especialmente por la gracia de los Sacramentos.²⁶⁴ Pero también, nos ofrece la ayuda de los Santos del Cielo, la Virgen Reina de todos y la ayuda de los Ángeles. Los Santos, en efecto, “no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad.”²⁶⁵

Por esto Santo Domingo de Guzmán, a punto de morir, les decía a sus frailes que no lloraran porque les sería más útil con su intercesión en el Cielo y Santa Teresita del niño Jesús hablaba de que pasaría su Cielo haciendo el bien en la tierra.²⁶⁶

También es importante la ayuda que nosotros podemos dar a las almas del purgatorio: “La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos; “pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados” (2 M 12, 46)”» (LG 50). Nuestra

²⁵⁹ Estado o condición de peregrino, del que está en camino.

²⁶⁰ Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 369.

²⁶¹ Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 370.

²⁶² Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 375.

²⁶³ CATIC 962.

²⁶⁴ Cf. CATIC 947.

²⁶⁵ CATIC 956.

²⁶⁶ Cf. CATIC 956.

oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor.”²⁶⁷

¿Qué esperamos alcanzar?

Aunque ya hemos visto que la esperanza se dirige directamente al Cielo: esperamos principalmente la salvación eterna, nuestra plenitud en Dios, Santo Tomás, al explicar la oración del Padre nuestro, nos enseña todo aquello que Dios nos ha enseñado a desear y, por lo tanto, a esperar.

Con esta enseñanza completamos todo aquello que podemos esperar de Dios y que, a su vez, debemos esforzarnos en conseguir. También nos enseña lo que debemos evitar.

“En la oración dominical se contienen todas las cosas que se han de desear y todas las cosas de las que hemos de huir. Ahora bien, entre todas las cosas deseables, lo que más se desea es lo que más se ama, y esto es Dios, y por eso primeramente pides **la gloria de Dios** cuando dices: *Santificado sea tu nombre*. Y de Dios son de esperar tres cosas para ti mismo. La primera es que alcances **la vida eterna**; y esto lo pides cuando dices: *Venga a nos tu reino*. La segunda es que cumplas **la voluntad de Dios y su justicia**; y esto lo pides cuando dices: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*. La tercera es que tengas **las cosas necesarias para la vida**; y esto lo pides cuando dices: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*. Y de estas tres cosas habla el Señor en Mateo 6, 33: "Buscad primero el reino de Dios", en cuanto a lo primero; " y su justicia", en cuanto a lo segundo; "y todo lo demás se os dará por añadidura", en cuanto a lo tercero.”²⁶⁸

También, al rezar el Padrenuestro aprendemos a evitar los males que se oponen a estos bienes. A la vida eterna “se opone el pecado porque ella se pierde por el pecado; y por eso, para rechazarlo decimos: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. A la justicia y las buenas obras “se oponen las tentaciones, porque las tentaciones nos impiden cumplir el bien; y para apartarlas pedimos: *Y no nos dejes caer en tentación*.” A las cosas que nos son necesarias se oponen las adversidades y las tribulaciones; y para apartarlas pedimos: *Mas líbranos del mal*. "Amén".”²⁶⁹

Pecados contra la esperanza:

También, al igual que la fe, la esperanza se puede perder, no con cualquier pecado, sino con los pecados que le son contrarios a ella “que son la desesperación y la presunción.”²⁷⁰

²⁶⁷ CATIC 958.

²⁶⁸ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 171.

²⁶⁹ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 171.

²⁷⁰ CATIC 2091.

“Por la *desesperación*, el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados. Se opone a la Bondad de Dios, a su Justicia —porque el Señor es fiel a sus promesas— y a su misericordia.

Hay dos clases de *presunción*. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito).”²⁷¹

El Crecimiento de la esperanza:

Antes de ver cómo crece, conviene citar a Pieper cuando dice que los supuestos naturales de la virtud teologal de la esperanza son las virtudes de la humildad y la magnanimidad. Ambas virtudes sirven, además, para la conservación y el fomento de la esperanza.²⁷²

Con esta base, nuestra virtud teologal, se aprende y ejercita, en la oración, en la acción y el sufrimiento, en la meditación del Juicio²⁷³.

“Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios.”²⁷⁴

San Agustín “ilustró de forma muy bella la relación íntima entre oración y esperanza en una homilía sobre la *Primera Carta de San Juan*. Él define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. « Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don] » [...]. Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás.”²⁷⁵

En segundo lugar, “toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto.”²⁷⁶ “Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana. Éste se deriva, por una parte, de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente. Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana.”²⁷⁷

²⁷¹ CATIC 2091-2092.

²⁷² Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, página 378.

²⁷³ Cf. Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 32ss.

²⁷⁴ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 32.

²⁷⁵ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 33-34.

²⁷⁶ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 35.

²⁷⁷ Benedicto XVI, *Spe Salvi* n° 36.

Sin embargo, “lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito.”²⁷⁸ De este modo, se encuentra en el sufrimiento “un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza.”²⁷⁹

Por otro lado, la capacidad de sufrir y de obrar el bien a pesar del sufrimiento “depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos. Los santos pudieron recorrer el gran camino del ser hombre del mismo modo en que Cristo lo recorrió antes de nosotros, porque estaban repletos de la gran esperanza.”²⁸⁰

Por último, “ya desde los primeros tiempos, la perspectiva del Juicio ha influido en los cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a su conciencia y, al mismo tiempo, como esperanza en la justicia de Dios.”²⁸¹ Como ya nos enseñaba la Sagrada Escritura: “Piensa en tus postrimerías y no pecarás.”²⁸²

²⁷⁸ Benedicto XVI, Spe Salvi n° 37.

²⁷⁹ Benedicto XVI, Spe Salvi n° 38.

²⁸⁰ Benedicto XVI, Spe Salvi n° 39.

²⁸¹ Benedicto XVI, Spe Salvi n° 41.

²⁸² Eclo 7,40.

La virtud de la Caridad

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Las características de la caridad:
- Grados de caridad:
- Destinatarios de nuestra caridad
- Frutos de la caridad:
- Pecados contra la caridad:
- El crecimiento de la caridad:

Lo que dice la Palabra de Dios:

En el Antiguo Testamento, Dios fue purificando las concepciones meramente humanas del amor para preparar el corazón del hombre a la revelación del misterio del amor divino que pasa por la cruz.²⁸³

Respecto al amor divino, históricamente se han suscitado dos cuestiones de suma importancia: ¿Puede Dios amar a seres tan inferiores como son los hombres? Y si esto es posible: ¿Cómo podrá el hombre corresponder a ese amor? “Las religiones se esfuerzan, cada una a su manera, por responder a estas cuestiones, cayendo ordinariamente en uno de dos extremos opuestos: relegar el amor de Dios a una esfera inaccesible, a fin de mantener la distancia entre Dios y el hombre o profanar el amor de Dios convirtiéndolo en un amor totalmente humano, a fin de hacer a Dios presente al hombre.”²⁸⁴

La Sagrada Escritura ilumina esta cuestión sin caer en ninguno de esos errores: Dios es ***El que es*** y es ***Amor***. Todas sus obras están marcadas por su amor y misericordia. Desde la creación al llamado de Abraham, desde la promesa de salvación después del pecado hasta la alianza del Sinaí... Todo es obra de su amor.

Los profetas nos lo presentan como un Esposo fiel que ama a su esposa, incluso después de la traición. Es un amor gratuito. Pero también exige una respuesta adecuada: Para el Israelita fiel, “este amor se expresa en actos de adoración y de obediencia que suponen una

²⁸³ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 74.

²⁸⁴ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 76.

elección radical, un desprendimiento costoso. Pero sólo es posible si Dios en persona viene a circuncidar el corazón de Israel y a hacerlo capaz de amar.”²⁸⁵

Dios ama “a cada judío, sobre todo al justo, al pobre y al pequeño. Y hasta poco a poco se esboza la idea de que el amor de Yahveh se extiende, más allá de los judíos, también a los paganos.”²⁸⁶

“En el Nuevo Testamento, el amor divino se expresa en un hecho único:”²⁸⁷ la Encarnación del Hijo de Dios. Pero, es en la cruz donde el amor de Dios revela toda su intensidad.²⁸⁸

Entonces, “es preciso que el hombre acepte libremente un amor tan total y exigente, que debe llevarle a sacrificarse siguiendo a Cristo.”²⁸⁹ Esto es una gracia del Espíritu Santo.

Este amor se traduce en obras de amor al prójimo. Ya en el Antiguo Testamento, el israelita debía amar a los demás, imitando a Dios. “El motivo no es una mera solidaridad natural sino la historia de la salvación.”²⁹⁰ En el Nuevo Testamento, Nuestro Señor une ambos amores en uno solo. Este amor al prójimo es esencialmente religioso, por su modelo, por su fuente y porque es la obra de Dios en nosotros.²⁹¹

¿En qué consiste?:

“La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.”²⁹²

La caridad consiste en un amor más perfecto que el nuestro por el cual amamos a Dios desinteresadamente, por Él mismo, más que a nosotros y nuestros seres queridos.²⁹³ Nos lleva a amarlo, incluso, cuando “dicho amor no nos reportara ningún bien personal”²⁹⁴

Este amor consiste más en la voluntad de no separarnos de Él por nada ni por nadie y en agradarlo en todo, que en el afecto sensible.²⁹⁵ Nos lleva a “amarlo con todas las fuerzas y de todos los modos posibles.”²⁹⁶

²⁸⁵ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 77.

²⁸⁶ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 77.

²⁸⁷ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 77.

²⁸⁸ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 78.

²⁸⁹ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 79.

²⁹⁰ León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 80.

²⁹¹ Cf. León-Dufour X. (2009), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, página 80.

²⁹² CATIC 1822.

²⁹³ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 63.64.

²⁹⁴ Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²⁹⁵ Cf. Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

²⁹⁶ Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

Finalmente también, este amor nos hace amar como Cristo. Por eso se practica cumpliendo los mandamientos: “Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. Como Yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”²⁹⁷ Llega incluso al perdón a los enemigos, a los más alejados, también que amemos especialmente a los niños y a los pobres.²⁹⁸

Santo Tomás, al explicar esta virtud la describe como un amor de amistad del hombre con Dios. Y explica: “no todo amor tiene razón de amistad, sino el que entraña benevolencia [...]. Se requiere también la reciprocidad de amor, ya que el amigo es amigo para el amigo. Mas esa recíproca benevolencia está fundada en alguna comunicación.”²⁹⁹ Además de la benevolencia, es decir, de buscar el bien de otro, la caridad implica cierta unión afectiva³⁰⁰.

Características de la caridad:

“El apóstol San Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Co 13, 4-7).”³⁰¹

Continuando con el Apóstol de los Gentiles, la caridad da valor a todo lo demás: “Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, “nada me aprovecha” (1 Co 13, 1-4).”³⁰²

Más aún, “es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero *la mayor de todas ellas es la caridad*” (1 Co 13,13).”³⁰³ Incluso, podríamos decir que es como el alma de toda la vida virtuosa, es el motor de todo el crecimiento espiritual: “El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad [...]; es la *forma de las virtudes*; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.”³⁰⁴

Por lo mismo, esta divina virtud nos da la verdadera libertad. Hace que el cristiano se encuentre ante Dios “como un hijo que responde al amor del “que nos amó primero” (1 Jn 4,19).”³⁰⁵

²⁹⁷ Jn 15,10.

²⁹⁸ Cf. CATIC 1825.

²⁹⁹ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 23 a 1 c.

³⁰⁰ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 27 a 2 c.

³⁰¹ CATIC 1825.

³⁰² CATIC 1826.

³⁰³ CATIC 1826.

³⁰⁴ CATIC 1827.

³⁰⁵ CATIC 1828.

Grados de caridad:

“En la caridad se distinguen también diversos grados según las preocupaciones (dominantes) que impone al hombre con su aumento. En primer lugar, la preocupación primordial del hombre debe ser apartarse del pecado y resistir a las concupiscencias que le mueven en sentido contrario al de la caridad. Es la ocupación de los principiantes, cuya caridad se debe nutrir y fomentar para que no se pierda. Después de ésta viene una segunda preocupación, que es trabajar principalmente para progresar en el bien. Esta preocupación es la propia de los aprovechados, que se esfuerzan principalmente en robustecer la caridad por el crecimiento. Llega, por fin, un tercer grado en el que la preocupación del hombre va encaminada principalmente a unirse con Dios y a gozar de Él. Es el grado de los perfectos, los cuales desean morir y estar con Cristo.”³⁰⁶

Destinatarios de nuestra caridad:

Como la misma definición de la caridad lo revela, este divino amor tiene diversos destinatarios y, podríamos decir, en diverso grado...

Sí, el amor verdadero tiene un orden.

Primero Dios, Sumo Bien. Luego, como la caridad se refiere a la comunicación de la Bienaventuranza, esta virtud nos impulsa a amarnos a nosotros mismos en Dios, buscándolo a Él, sobre todas las cosas. También nos lleva a amar al prójimo, como a nosotros mismos, ya que puede también participar de la Bienaventuranza Eterna.³⁰⁷

“Se dice que se ama a sí mismo el hombre cuando se ama según su naturaleza espiritual [...]. En consecuencia, el hombre debe amarse a sí mismo en caridad más que al prójimo. La confirmación de ello es el hecho de que el hombre no debe incurrir en el mal del pecado, que contraría a la participación de la bienaventuranza eterna, por librar al prójimo de un pecado.”³⁰⁸

Del prójimo, la caridad nos impulsa a amar “con preferencia a los que están más próximos a Dios en el orden sobrenatural y a los que están más ligados a nosotros, bien con lazos de la sangre o con los de la amistad, comunidad de vida, etc.”³⁰⁹

Finalmente está el amor a los enemigos... Santo Tomás enseña que este amor tiene a Dios por único motivo. Además implica un gran amor a Dios, el cual hace que la caridad se irradie lejos, sobrepasando el ámbito de los allegados y cercanos.³¹⁰

³⁰⁶ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 24 a 9 c.

³⁰⁷ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 25 a 12 c

³⁰⁸ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 26 a 4 c.

³⁰⁹ Pègues T. (1945), Catecismo de la Suma Teológica, Buenos Aires, Ed. Difusión.

Frutos de la caridad:

La caridad, además de ser una gran virtud y de impregnar de un espíritu sublime a toda otra virtud, produce determinados frutos o efectos en el corazón del creyente. Éstos son, según el catecismo de la Iglesia “el gozo, la paz y la misericordia.”³¹¹

Este punto también merece nuestra consideración debido al influjo que produce esta virtud cuando crece generosamente en el corazón fiel. Usando un término moderno, podríamos decir que la caridad, de un modo muy especial, tiene un efecto “terapéutico”, en el sentido en que, el bien verdadero es el que sana nuestra alma...³¹²

La caridad produce un **gozo espiritual profundo** ya que, necesariamente implica una presencia especial de Dios: “El que me ama será fiel a mi palabra y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él.”³¹³ Así dice Santo Tomás que “el gozo espiritual que tiene a Dios por objeto está causado por la caridad.”³¹⁴

También nos da la **paz de Dios**, ya que la caridad nos ordena interiormente y nos une con Dios. También permite la concordia con el prójimo.³¹⁵

En tercer lugar, de la caridad surge la misericordia, la cual socorre al prójimo en sus deficiencias³¹⁶ Por esto, “entre todas las virtudes que hacen referencia al prójimo, la más excelente es la misericordia, y su acto es también el mejor.”³¹⁷

A estos frutos, Santo Tomás le agrega otros también importantes. En su “*Exposición a los Dos Preceptos de la Caridad y de los Diez Mandamientos de la Ley*”³¹⁸, el Aquinate dice que la caridad:

- Causa la vida espiritual: gracias al amor, se establece, por un lado, la unión de los que se aman; por otro, el mismo amor nos asemeja a lo que amamos. Por esto, San Juan dice: “Quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.”³¹⁹

³¹⁰ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 27 a 7 c.

³¹¹ CATIC 1829.

³¹² Cf. Pieper J. (1998), *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, RIALP, páginas 23-24: “la «salud» de la justicia, longanimidad, templanza, temor de Dios y de toda virtud en general consiste en estar de acuerdo con la verdad objetiva, natural y sobrenatural. Esta correspondencia a la realidad es, al mismo tiempo, el principio de la salud y del bien.”

³¹³ Jn 14,23.

³¹⁴ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 28 a 1 c.

³¹⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 29 a 3 c.

³¹⁶ Cf. Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 30 a 4 c.

³¹⁷ Santo Tomás de Aquino, S Th II-II q 30 a 4 c.

³¹⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista, Gladius/Vórtice*, Buenos Aires, páginas 205-210.

³¹⁹ 1Jn 4,16.

- Nos impulsa a cumplir los mandamientos: “El que me ama guardará mi palabra”³²⁰ dice Nuestro Señor.
- Nos socorre en las adversidades: para el que tiene caridad todo le sirve para su provecho según enseña el Apóstol.³²¹ Además, el amor hace que los sufrimientos puedan llevarse con mayor facilidad.
- Nos conduce a la felicidad: “Sólo a quienes tiene caridad les está prometida la bienaventuranza eterna.”³²² Además, los grados de felicidad del Cielo corresponden al grado de caridad alcanzado en la tierra.
- Nos perdona los pecados: Santo Tomás pone el ejemplo de Santa María Magdalena quien fue perdonada por amar mucho.³²³
- Ilumina nuestro corazón: El que ama recibe una luz especial para obrar según Dios. Además, la caridad se convierte en un criterio válido de elección ante muchas difíciles situaciones.
- Confiere al hombre una gran dignidad: desde el bautismo somos hijos de Dios. La caridad nos hace obrar como tales.

Concluye el Santo Doctor que, por todo esto, “resultan evidentes las ventajas de la caridad.”³²⁴ De entre todas las virtudes, incluyendo sus dos compañeras teologales, “la caridad es la más elevada y, con la gracia santificante, ha de durar eternamente.”³²⁵

Pecados contra la caridad:

Aunque todo pecado encierra, de algún modo, una falta de amor a Dios, hay pecados que se oponen más directamente a la caridad.

El Catecismo enseña que “se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. La indiferencia descuida o rechaza la consideración de la caridad divina; desprecia su acción preveniente y niega su fuerza. La ingratitud omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor. La tibieza es una vacilación o negligencia en responder al amor

³²⁰ Jn 14,23.

³²¹ Cf. Rm 8,28.

³²² Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 206.

³²³ Cf. Lc 7,47.

³²⁴ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 210.

³²⁵ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo I, página 64.

divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. El odio a Dios tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.”³²⁶

El crecimiento de la caridad:

En el camino de la santidad, hemos de pasar de un amor a Dios interesado a la perfecta caridad. “El amor es aún imperfecto cuando, en el servicio de Dios, está el justo apegado a sus intereses, mientras se busque a sí mismo y desee demasiado la propia satisfacción. Idéntica imperfección se encuentra en el amor al prójimo: al amarlo, se busca uno a sí mismo, gozándose, por ejemplo, en la propia actividad natural; o se pone en ese amor precipitación o celo egoísta, seguido muchas veces de frialdad, en caso de no encontrar retribución.”³²⁷

Para ejercitarnos en la virtud, Dios puede permitir que no tengamos consuelos espirituales y que suframos luchas, contrariedades y tentaciones. Con esto, si somos dóciles y fieles, nuestra caridad es purificada y crece.³²⁸

Las señales de esta caridad más robusta son³²⁹:

- No tener conciencia de pecado mortal.
- No buscar afanosamente los bienes de la tierra.
- Complacerse en la presencia de Dios³³⁰.
- Desear agradar a Dios más que todos los seres que amamos.
- Amar efectivamente al prójimo, a pesar de sus defectos, porque Dios lo ama.
- Perseverar en el amor a Dios en medio de la aridez, las pruebas y persecuciones.

También es importante examinarse siguiendo la descripción que, San Pablo, hace sobre la virtud que nos ocupa: *“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la*

³²⁶ CATIC 2094.

³²⁷ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 747.

³²⁸ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 748.

³²⁹ Cf. Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 751.

³³⁰ Las tres primeras son señales de estar en Gracia de Dios.

*verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí. En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor.*³³¹

Santo Tomás recomienda dos actitudes especiales para crecer en la caridad: “La primera es el desprendimiento del corazón de las cosas terrenas. En efecto, nuestro corazón no puede entregarse íntegramente a cosa diversas.”³³² La segunda “es la firme paciencia en las adversidades. Sabemos por experiencia que cuando soportamos pruebas difíciles por alguien a quien queremos, nuestro amor no desaparece, antes bien se acrecienta.”³³³

Antes había mencionado, para adquirir la virtud, aunque igualmente sirve para crecer en ella, la lectura de la Palabra de Dios y la meditación de su infinita bondad.³³⁴ Esto último es lo que nos propone meditar San Ignacio en la última meditación de sus Ejercicios Espirituales, titulada: “Contemplación para alcanzar amor.”

Pero es, sobre todo, el **amor de conformidad**, lo que hemos de procurar en nuestro crecimiento espiritual. Este amor “consiste en querer todo aquello que la divina bondad nos manifiesta ser de su agrado”³³⁵, lo cual incluye los preceptos, los consejos evangélicos, la propia vocación, los diversos acontecimientos de la vida, tanto buenos como malos...

En este sentido, el amor más alto tiene que ver con la cruz, “amando a Dios en las cosas penosas e insoportables y en las contrariedades y tribulaciones que la Providencia permite en nuestra vida para nuestro mayor bien. Pues no es posible amar a Dios sin amar al mismo tiempo esas tribulaciones; no por ellas mismas, sino por el bien espiritual que resulta de la paciencia en sobrellevarlas.”³³⁶

Para lograr esto, no hay nada tan valioso que Cristo Crucificado: “Cualquier amor que no tenga su origen en la Pasión del Salvador es frívolo y peligroso. La muerte de Jesús,

³³¹ 1 Cor 13,4-13.

³³² Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 212.

³³³ Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, página 213.

³³⁴ Cf. Santo Tomás de Aquino (2011), *Catecismo Tomista*, Gladius/Vórtice, Buenos Aires, páginas 211-212.

³³⁵ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 754.

³³⁶ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 754.

expresión suprema de su amor, es el motivo más poderoso para hacer que prenda nuestro amor. No hay cosa que de contento a nuestro corazón como el amor de Jesucristo, por el camino del desasimiento, que tan íntimamente nos une a la divina voluntad.

Este amor de conformidad con la divina voluntad conocida por sus preceptos, consejos y sucesos de la vida, nos permite abandonarnos a lo que de esa voluntad no conocemos y de lo que depende nuestro futuro.³³⁷

Este camino de crecimiento en la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios requiere de dos elementos muy importantes: la fidelidad y el abandono: “El abandono es el camino que debemos seguir; la fidelidad de cada día y cada momento son los pasos que damos en este camino.”³³⁸

En lo concreto, el pecado venial y el afecto a dicho pecado enfrían nuestra voluntad, mientras que los actos generosos de amor a Dios aumentan la caridad. Es sobre todo, el amor propio lo que hay que mortificar, para crecer en el amor de Dios: “Dos amores construyeron dos ciudades: el amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo, la ciudad de Dios; el amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena.”³³⁹

Por tanto, “se pide al católico un progreso constante en la santificación de su alma y contribuir también a la santidad de los demás por el apostolado. Para eso es preciso esforzarse por quitar las propias resistencias a la acción del Espíritu Santo y superar las dificultades con prudente paciencia. Junto a ello, habrá que acudir a los medios de santificación instituidos por Jesucristo y dados a la Iglesia para su administración, es decir, la recepción frecuente de los sacramentos, sobre todo de la Confesión y la Sagrada Eucaristía, acudir habitualmente a la oración, a la penitencia y a la abnegación de sí mismo y en definitiva al ejercicio de todas las virtudes.”³⁴⁰

³³⁷ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 755.

³³⁸ Garrigou-Lagrange, R., *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Madrid, Biblioteca Palabra, tomo II, página 756.

³³⁹ San Agustín, *La Ciudad de Dios*, 14,28.

³⁴⁰ Marini, P. A. – Petrelli R. E. (2012), *Ética*, Mar del Plata, Universidad FASTA.

Crecimiento espiritual

Introducción:

Sabiendo que es importante no sólo conocer la vida espiritual a la que Dios nos llama sino también vivirla y crecer en ella, dirigimos nuestra mirada a uno de los Padres de la Iglesia. San Gregorio de Nisa, en su libro *Vida de Moisés*, al leer en el Éxodo, la salida de Israel de Egipto, veía como una de las características necesarias de la Vida espiritual justamente esto: su **continuo crecimiento**.

En la figura de Moisés que no se detenía en subir al monte en el que se le manifestó Dios, percibía la necesidad de ir creciendo en el seguimiento de Jesús siempre, sin detenerse nunca. Y esto hay que saberlo y recordarlo de continuo: **detenerse en la vida espiritual equivale a comenzar a retroceder**.

Dicho crecimiento se refiere sobre todo al aumento de la caridad, la cual crece en intensidad, al arraigarse cada vez más profundamente en nuestra voluntad, inclinándose más y más hacia Dios y huyendo más poderosamente del pecado.³⁴¹

Este crecimiento es un crecer en Cristo: “Los cristianos niños han de crecer hasta hacerse adultos en Cristo.”³⁴² Sin duda que hemos de poner la parte que nos toca en el crecimiento espiritual, sabiendo que es Dios el autor y dador de la divina gracia.³⁴³

Dios puede dar su gracia por los caminos que Él quiera. Pero ordinariamente, nos ha dejado medios eficaces para ello. De este modo, necesitamos meditar en estos **medios que tenemos para que la hermosa vida interior que Dios nos regala pueda ir en aumento hasta la Vida eterna en el Cielo**. Los más importantes que tenemos a nuestro alcance son tres: las **obras meritorias**, la **oración** y los **sacramentos**.

1. Obras meritorias:

Ante todo hemos de aclarar que la **caridad** no crece igual que las virtudes adquiridas. Éstas crecen por la fuerza de nuestros actos mientras que aquella por el don de Dios: “La caridad nos fue otorgada en el bautismo y como Dios solo puede producirla en nosotros, ya que es una participación de su vida íntima, sólo a Él corresponde el aumentarla.”³⁴⁴

Sin embargo, podemos contribuir en nuestro crecimiento en la gracia y en la caridad, por el **mérito**. Esto significa que por **las obras buenas en gracia y por caridad**, Dios nos

³⁴¹ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE (1992), *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Biblioteca Palabra, Madrid, sexta edición, tomo 1, página 151.

³⁴² RIVERA-IRABURU, *Síntesis de Espiritualidad Católica*.

³⁴³ Cf. RIVERA-IRABURU, *Síntesis de Espiritualidad Católica*.

³⁴⁴ GARRIGOU-LAGRANGE (1992), *Las Tres Edades de la Vida Interior*, Biblioteca Palabra, Madrid, sexta edición, tomo 1, página 152.

concede como premio aquí en la tierra un aumento de la misma gracia (y luego el Cielo). Con otras palabras, la recompensa de nuestros actos de amor es mayor amor.

Esto es muy importante saberlo y recordarlo continuamente: “por mucho que yo haga, «no teniendo caridad, de nada me aprovecha» (1 Cor 13,3).”³⁴⁵ Es más, “**el mérito de la obra no está en función de su penalidad, sino del grado de caridad con que se realice**. La convicción popular de que «lo que más cuesta es lo que más mérito tiene» no es del todo exacta, pues precisamente las obras hechas con más amor son las que menos cuestan, y las que más mérito tienen. Cuando, por ejemplo, un niño está enfermo, más le cuesta cuidarlo de noche a una enfermera que a su madre; pero el mayor mérito es de la madre, porque pone en esa buena obra un mayor amor. Por eso bien enseña Santo Tomás cuando dice que «importa más para el mérito y la virtud lo bueno que lo difícil. No siempre lo más difícil es lo más meritorio; es preciso que sea también lo mejor» (II-II,27,8 ad 3m). La vida de los santos es la menos costosa y la más alegre, porque es la que está impulsada por un amor más grande. También es verdad que un amor mayor se atreve con acciones mucho más penosas que un amor pequeño.”³⁴⁶

A modo de **corolario práctico** para nuestra vida espiritual, además de procurar siempre estar en estado de gracia, es muy importante “*actualizar frecuentemente la recta intención de caridad...* Esa recta intención, esa motivación de caridad, no debe darse simplemente por supuesta. Sería una ingenuidad lamentable. Grandes heroísmos pueden ser realizados por motivaciones naturales honestas o incluso malas.”³⁴⁷ Por tanto, es importante, muchas veces a lo largo del día, poner como fin de nuestra acción el amor a Dios.

2. Oración:

También podemos crecer en nuestra vida teologal gracias a la oración. “La eficacia sobrenatural de la oración puede ser considerada en tres aspectos. Hay en la oración un valor *meritorio*, como obra buena, *satisfactorio*, como obra penitencial, e *impetratorio*.”³⁴⁸ “Mientras que el mérito... hace relación a la justicia divina, la súplica va dirigida a la misericordia de Dios.”³⁴⁹

Una oración hecha en gracia y con fervor da inmediato derecho a un aumento de caridad. Además, “por su fuerza impetratoria, con frecuencia obtiene más de lo que merece. Por ahí se echa de ver cuán provechosa puede ser la oración, cómo y con qué fuerza atrae a Dios

³⁴⁵ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁴⁶ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁴⁷ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁴⁸ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁴⁹ GARRIGOU-LAGRANGE (1992), Las Tres Edades de la Vida Interior, Biblioteca Palabra, Madrid, sexta edición, tomo 1, página 158.

hacia nosotros obligándole a entregárenos íntimamente y forzándonos a entregarnos a Él.”³⁵⁰

“La petición se levanta apoyándose simplemente en la promesa del Señor: «Pedid y recibiréis» (Jn 16,24). No argumenta con otros títulos. Por eso su fuerza no tiene límites.”³⁵¹

Pensemos por ejemplo en la insistencia humilde y creyente de la madre siro-fenicia, que consiguió la curación para su hija.³⁵² Bien emblemático es el ejemplo que nos dejó la madre de San Agustín, Santa Mónica, quien después de muchos años de lágrimas y oración por su hijo, no sólo lo vio bautizado católico, sino que ahora lo tiene junto a ella en la gloria de los altares.

“Sabemos por la fe que *«siempre se consigue lo que se pide, con tal que se den estas cuatro condiciones: pedir para sí mismo, cosas necesarias para la salvación, piadosamente y con perseverancia»* (STh II-II,83,15 ad 2m). Orar por otros es obra muy buena (Sant 5,15; 1 Jn 5,14-16), pero no podemos estar ciertos de que el otro se abra a la gracia que para él pedimos. Cuando pedimos cosas contingentes, naturales o sobrenaturales (aumento de sueldo, de salud, de frecuencia sacramental) tampoco podemos estar ciertos de que sea así como Dios nos quiere santificar. Por lo demás, para ser oídos por el Padre hemos de pedir piadosamente, esto es, con humildad, sin exigencias, en el espíritu de Jesús, en su nombre (Mt 6,10; Jn 6,38; 14,13; 15,16). Y hemos de pedir con perseverancia, como tantas veces lo enseña Jesús (Mt 15,21-28; Lc 6,12; 11,5-13; 18,1-5; 22,44).”³⁵³

3. Sacramentos:

En tercer lugar, crecemos gracias a los sacramentos. Los frutos de la recepción de los sacramentos dependen, en parte de la propia fuerza que tienen ellos y, en parte, de las disposiciones de los que los reciben. Ahora veremos las disposiciones necesarias y convenientes para que nuestra vida se nutra cada vez más con cada uno de ellos.

Ante todo, hemos de acercarnos con **fe**: “Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que con las palabras y los elementos rituales la alimentan, fortalecen y expresan.”³⁵⁴

En un clima de profunda **oración**, para poder adentrarnos en el misterio. Lo exterior está, tanto cuanto, nos ayude a encontrarnos íntimamente con Dios. Para esto es necesario orar en el corazón. Y en relación con la oración, debemos acercarnos a los sacramentos con el **fervor** de la voluntad: arrepentidos, con deseos de agradar a Dios, dejándole que nos conduzca en la vida...

³⁵⁰ GARRIGOU-LAGRANGE (1992), Las Tres Edades de la Vida Interior, Biblioteca Palabra, Madrid, sexta edición, tomo 1, página 158s.

³⁵¹ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁵² Cf. Mt 15,21-28.

³⁵³ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

³⁵⁴ CATIC Compendio 228.

Con una creyente sinceridad, que nos mueva a conformar nuestra vida con la gracia que recibimos. Podríamos relacionarlo con el esfuerzo por ser **coherentes**.

Para acercarnos a la mayoría de los sacramentos es necesario ser bautizados y habernos confesado si tenemos en nuestra conciencia algún pecado grave...

“Si queremos crecer ante Dios, hagámonos como niños. Si queremos que Dios nos enriquezca con sus gracias, hagámonos pobres, y pidámosle la limosna de su gracia. Si queremos que Él se nos dé en su gracia, entreguémonos a Él totalmente.”³⁵⁵

³⁵⁵ RIVERA-IRABURU, Síntesis de Espiritualidad Católica.

Conclusión:

Nuestro mundo actual está herido por un profundo subjetivismo, un gran egoísmo que se manifiesta tanto en el individualismo como en el relativismo. El hombre, creyéndose el centro del universo, ha desplazado a Dios y se ha vuelto contra sí mismo.³⁵⁶

Por esto, las virtudes teologales son de gran necesidad no sólo para la eterna salvación sino también para poder vivir más humanamente durante nuestra estadía aquí en la tierra.

Sin Dios, sin una vida orientada hacia Él, el hombre se encierra en sí mismo y se asfixia a sí mismo,³⁵⁷ se siente vacío aunque tenga todo lo material que había soñado,³⁵⁸ pierde la luz más poderosa para ver por dónde va el camino verdadero³⁵⁹.

Por el contrario, cuando nos abrimos a Él mediante la fe, la esperanza y la caridad, nos hacemos verdaderamente libres, somos realmente nosotros mismos y nos abrimos a los demás.³⁶⁰

Le pedimos a la Virgen Santísima nos conceda crecer en las tres divinas virtudes y ser testigos de Dios en el mundo que no lo conoce, ni espera ni ama.

³⁵⁶ Cf. Benedicto XVI, Mensaje, 5 de noviembre de 2005.

³⁵⁷ Cf. Benedicto XVI, Mensaje, 5 de noviembre de 2005.

³⁵⁸ Cf. Benedicto XVI Spe Salvi n° 30.

³⁵⁹ Cf. Francisco, Lumen Fidei n° 4.

³⁶⁰ Cf. Benedicto XVI, Homilía 8 de diciembre de 2005.

Índice:

- **Abstract y palabras claves.....** Página 1
- **Bibliografía consultada.....** Página 2
- **Un hombre de verdad.....** Página 3

Creado a imagen de Dios.

La naturaleza humana.

Persona humana.

La imagen cristiana del hombre.

Conclusión.

- **Vida virtuosa.....** Página 10

Hábito

Virtud

Las siete virtudes fundamentales

Educación en las virtudes

- **La vida teologal del cristiano.....** Página 20

La Gracia Divina.

Las Virtudes Teologales.

La Virtud de la Fe..... Página 24

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Interna y externa:
- Su fundamento:
- Las características de la fe:
- Los sentidos espirituales:
- Los efectos de la fe:
- Fe y obras:
- Pecados contra la fe:
- El crecimiento de la fe:

La Virtud de la Esperanza..... Página 38

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Su fundamento:
- Las características de la esperanza:
- Homo viator:
- ¿Qué esperamos alcanzar?

- Pecados contra la esperanza:
- El crecimiento de la esperanza:

La Virtud de la Caridad..... Página 46

- Lo que dice la Palabra de Dios:
- ¿En qué consiste?:
- Las características de la caridad:
- Grados de caridad:
- Destinatarios de nuestra caridad
- Frutos de la caridad:
- Pecados contra la caridad:
- El crecimiento de la caridad:

• Crecimiento espiritual..... Página 54

Introducción.
 Obras meritorias.
 Oración.
 Sacramentos.

• Conclusión..... Página 59